

Universidad Politécnica Salesiana

Sede Quito

CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Tesis previa a la obtención del Título de Licenciada en Comunicación Social

TEMA:

“Elaboración de crónicas sobre la vida y el trabajo de los migrantes indocumentados que viven en los condados de Montgomery y Queens en los Estados Unidos, a difundirse a través de la plataforma virtual de la Senami, durante el periodo abril – junio 2010.”

AUTORA:

Carla Estefanía León Andrade

DIRECTOR:

Dimitri Madrid

Quito, enero 2011

Quito, 10 de Enero de 2011

Los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Atentamente:

Carla Estefanía León Andrade

C.I.: 1717091514

Dedicatoria:

A Trinit, por hacerme ver lo invisible.

A todos los héroes anónimos de ojos brillantes que siguen soñando en un mejor futuro para los suyos, tratando de olvidar su pasado y sacrificando su presente.

Agradecimientos:

A mis padres Carlos y Bety; a mis hermanas Katy, Faby, Mimi y Tani; a mis sobrinos Carlitos, Bryan, Lainie y Brandon; a mis amigas Marina y Sol; por su apoyo infinito y su cariño. Por hacerme lo que soy.

Índice

Introducción metodológica	1
Objetivos	4
Síntesis	5
Capítulo 1 El fenómeno de la Migración, índices y efectos	
1.1 Migración	8
1.2 Aspectos históricos	9
1.3 Impacto en Latino América	11
1.4 El caso ecuatoriano	12
1.5 Situación de Alabama y Nueva York en cuanto a migración	13
1.5.1 El contexto de Alabama	13
1.5.2 El contexto de Nueva York	14
1.6 La ilegalidad de los indocumentados	15
1.6.1 Migrante	15
1.6.2 Indocumentado	15
1.6.3 No hay personas ilegales	16
1.7 Estados Unidos frente a los “ilegales”	17
1.8 Legislación Internacional	18
1.9 La teoría en la práctica	19
Capítulo 2 La crónica como género periodístico	
2.1 Introducción a la crónica	21
2.2 La crónica	22
2.2.1 Estilo	23
2.2.2 Forma	24
2.2.3 Tema	24
2.3 Orígenes de la crónica	25
2.4 La crónica de interés social	26
2.5 Crónica de viaje	26
2.6 El género utilizado	28
Capítulo 3 Crónicas de migrantes indocumentados	
3.1 Introducción	30
3.2 Crónicas	33
3.2.1 Sin seguro	34
3.2.2 Cinco años más de sueños	36
3.2.3 Migrar a los sesenta años	39
3.2.4 Por el desierto	41
3.2.5 Un sótano de Nueva York	43
3.2.6 Lluve sobre mojado	45

3.2.7 No era mesera	48
3.2.8 Con la vida en la maleta	50
3.2.9 No puede llamar a la policía	52
3.2.10 El bebé tenía que nacer aquí	55
3.2.11 Soy peruano	57
3.2.12 Un container	60
3.2.13 La casa en Venezuela	62
3.2.14 Primer cocinero	64
3.2.15 Entre el cuartel y la frontera	66
3.2.16 No es por los papeles	69
Capítulo 4 Análisis del discurso y difusión	
4.1 El Después	73
4.1.1 Con mis propios ojos	73
4.1.2 La cotidianidad y el trabajo	74
4.1.3 Los imaginarios y la realidad, vivir para el ahorro	76
4.1.4 Puntos comunes de los personajes	77
4.2 La importancia de la difusión	79
4.2.1 Difusión a través de la SENAMI	80
4.2.2 Misión y Visión de la SENAMI	80
4.2.2.1 Misión	80
4.2.2.2 Visión	81
4.2.3 La plataforma virtual de la SENAMI	81
4.2.4 El proceso de difusión	82
Capítulo 5 Conclusiones	
5.1 Este es un producto comunicativo escrito, basado en la experiencia personal y directa de un migrante indocumentado	84
5.2 Las historias de vida	84
5.3 La situación de los migrantes está llena de contrastes	85
5.4 La incidencia de la “legalidad” en la vida de los migrantes indocumentados	86
5.5 El producto comunicativo fue difundido con éxito	86
5.6 Las perspectivas de este estudio	87
Bibliografía	88
Anexos	

Introducción Metodológica

La migración nunca antes se sintió como en estos tiempos, los países menos industrializados están forzados a dejar ir a sus habitantes en busca de mejores días, y la causa principal es económica, pues nuestros países, auténticos “exportadores de mano de obra barata”, no logran brindarle a sus ciudadanos las suficientes oportunidades laborales.

Si bien la mayoría de los flujos migratorios entre las naciones son producto de la pobreza en los países de origen, la migración tiene otros factores relacionados, además, con las condiciones culturales y políticas de los países en desarrollo, las cuales provocan la expulsión de miles de personas a diversos destinos, incluido el Ecuador.

La desvalorización de la fuerza laboral, el reordenamiento de la jerarquía de los salarios, el deterioro de los servicios básicos y, en muchos casos, el ascenso de los conflictos sociales, han empujado a miles de personas a creer en el “sueño americano” y sacrificarse en un riesgoso viaje atado a una deuda exorbitante con tal de alcanzarlo.

La posibilidad de encontrar buenos empleos y obtener una remuneración mucho mayor es el principal motivo de la migración.

En el año 2000, el número de migrantes en el mundo sobrepasaba los 120 millones de personas, frente a los 75 millones de 1965. Y la cifra sigue creciendo¹.

Es muy difícil saber cuál es el número exacto de migrantes que albergan los países receptores, dada la gran magnitud de la migración irregular, que quizás hasta supere al número de personas que entran legalmente en dichos países.

La migración irregular hace referencia a la condición de “ilegalidad” en la que son clasificadas aquellas personas que entran y viven en países sin documentos de identidad que los aseguren y protejan. Es por esto que, principalmente ahora, es evidente que se ha desencadenado una

¹ Art. 53, texto consensuado de la Conferencia de las Américas de Santiago de Chile, 2000

persecución encabezada por los gobiernos contra aquellas personas que no tienen resuelto su estatus migratorio.

Son muchas las desventajas que afronta una persona indocumentada, sobre todo el hecho de tener que esconderse, no tener acceso a varios servicios públicos como; bancos, hospitales, policía, etc. Pero ante todo está el hecho de ser catalogados como delincuentes por las autoridades locales.

En el Ecuador, el tema de la migración se ha convertido en un problema que está escapando al control del Gobierno. A pesar del endurecimiento de las políticas migratorias adoptadas a partir del 11 de septiembre de 2001 por el Gobierno de los Estados Unidos de América y los países de la Unión Europea, donde ha empezado a reinar una corriente racista y xenófoba, aumenta la salida de ecuatorianos hacia esos destinos.

En los países receptores de migración no existe un reconocimiento de la contribución de las y los migrantes al desarrollo económico, social y cultural. Por el contrario, se los estigmatiza como delincuentes, ilegales o una amenaza para el mercado laboral de los connacionales, sin considerar que las y los inmigrantes están trabajando en sectores como la agricultura, construcción, servicios, empleos domésticos, etc.

Se conocen algunos trabajos que han tocado esta temática más allá de lo meramente teórico y estadístico, por ejemplo, cabe recalcar obras como la de Alonso Clavijo, que es el autor del libro “Un nuevo intento”, en él que elabora una crónica sobre el segundo intento de un migrante azuayo de conseguir el sueño americano contactando y pagando a un coyotero que logre llevarlo a través de la frontera mexicano estadounidense².

Tomando en cuenta algunas excepciones, como la citada anteriormente, la mayoría de productos comunicativos que se han realizado sobre este tema y con esta tendencia han sido de origen mexicano, debido a la fuerte ola de migración que vive dicho país. Eduardo Gonzales, en su libro “Con todo y triques” retrata el drama de los “sin papeles”, como él mismo llama a los indocumentados, en su éxodo hacia Estados Unidos. Narra las historias de varios inmigrantes y su trágico ingreso al país del norte, algunos a través del desierto, otros nadando el río Bravo y

² Clavijo, Alonso R. Un nuevo intento (Crónica). FLACSO sede Ecuador. Quito 2009.

otros simplemente caminando, burlando a los agentes de migración. Narra las condiciones de vulnerabilidad en las que deben vivir millones de latinoamericanos que toman la decisión de migrar.³

Además, existen algunos blogs que ofrecen información sobre la migración y sobre su impacto en la sociedad a través de crónicas. A nivel de Latinoamérica existe uno que difunde experiencias vividas por migrantes en condición de indocumentados, y cómo esto puede convertir la vida de una persona en una indefinida persecución que desemboca en condiciones inhumanas de trabajo y explotación.

Un ejemplo de este tipo de blogs es <http://diarioinmigracion.blogspot.com/>, en el que se trata el tema de la inmigración en el caso español. España es otro de los países que reciben diariamente a miles de migrantes provenientes de todo el mundo y en particular de América Latina y El Caribe. En este espacio se publican y se hace seguimiento de las noticias más importantes sobre lo que sucede con los inmigrantes ilegales que llegan a dicho país, además se analiza en él la respuesta del gobierno frente al fenómeno migratorio.

Pero no todo queda en las historias de vida aquí narradas; para elaborar la base teórica con la que cuenta este producto comunicativo se recurrió a fuentes bibliográficas tanto en lo concerniente a los géneros periodísticos como a la migración.

La investigación bibliográfica corresponde entre otras cosas a la definición de técnicas y términos que caracterizarán al producto comunicativo.

Para recolectar los datos que constan en las crónicas, el investigador realizó trabajo de campo, formando parte de esta realidad, es decir, llevando la vida de un migrante indocumentado y comunicando la experiencia de aquellos que viven bajo esa condición.

El producto comunicativo se materializó en la elaboración de 16 crónicas, que cuentan las historias de momentos y personajes trascendentales de la experiencia.

Algunas son narradas en primera persona y otras en tercera, por el investigador que realizó el viaje y que trabajó de manera ilegal durante 4 de los 6 meses que duró este proyecto.

³ Gonzales Eduardo, “Con todo y triques”. Universidad de Guadalajara. México 2008.

En los primeros dos meses, el lugar de investigación fue la ciudad de Montgomery en el Estado de Alabama, la cual cuenta con una gran cantidad de migrantes mexicanos y hondureños, además de un gran número de ciudadanos negros que constantemente manifiestan su racismo y segregación hacia los hispanos.

Los siguientes dos meses fueron destinados a la investigación en la ciudad de Nueva York. En ella habitan millones de migrantes de todas partes del mundo, pero sobre todo, es conocido que en ella residen un gran número de ecuatorianos, tanto “legales”, como “ilegales”. En este lugar, la cultura se ha transformado en una manifestación híbrida, producto de la diversidad que en el lugar existe.

Antes de realizar el viaje, se ejecutó la búsqueda de apoyo y recursos en instituciones relacionadas al tema de la migración con el fin de facilitar el trabajo y su difusión.

En primera instancia la SENAMI (Secretaría Nacional del Migrante) se mostró interesada en difundir este producto con el fin de informar a la sociedad, pues se relaciona estrechamente con el trabajo que la Institución realiza.

La difusión se realizó simultáneamente mientras las crónicas eran escritas, a través de la plataforma virtual de la SENAMI; es decir, se realizó un trabajo de corresponsalía.

Fue de esta manera que la gente tuvo acceso al producto comunicativo que busca reflejar, a través de las palabras, la realidad concreta de un trabajador indocumentado

Objetivos

Objetivo general:

Crear un producto comunicativo, materializado en 16 crónicas; que logren transmitir la realidad de los migrantes indocumentados, sus historias de vida, su cotidianidad, sus miedos, desventajas etc. Con el fin de comunicar las incidencias y magnitudes que tiene este fenómeno social presente en nuestro país, y en el mundo entero, del cual escasamente se conoce en lo que respecta a casos concretos, ya que es muy poco lo que se ha contado sobre esta realidad desde la experiencia.

Objetivos específicos:

OE 1.- Elaborar una base teórica que contenga los principales elementos para entender el género periodístico a utilizarse; además del fenómeno migratorio y el trabajo “ilegal”; sus causas y consecuencias, y algunas teorías que han surgido respecto al tema.

OE 2.- Elaborar crónicas que narren la cotidianidad de los migrantes que viven bajo la condición de indocumentados, y que trabajan con el fin de mejorar sus condiciones de vida pasando por todas las vicisitudes que se les presentan dentro de ese contexto.

OE 3.- Generar un nexo entre las instituciones relacionadas con la migración y la realizadora del producto, esto con el fin de obtener los recursos y el apoyo necesarios para mejorar la gestión del proyecto, principalmente su difusión. Se formalizarán constantes visitas a la SENAMI para efectuar una oportuna explicación del proyecto y de los resultados esperados.

OE 4.- Difundir el producto comunicativo para que la sociedad conozca la realidad de los migrantes indocumentados.

Síntesis

Este trabajo contiene una base teórica que contextualiza el hecho migratorio además del género periodístico utilizado para la elaboración del producto comunicativo, es decir, la Crónica.

En cuanto a migración se analizan varias características de este fenómeno social, sus definiciones, sus incidencias y manifestaciones, así como la legislación que surge en torno a este tema.

Después se define a la Crónica, su estilo y forma, pero sobre todo los tipos de crónica que se utilizaron en el producto: La crónica de interés social y la crónica de viaje.

Se podría decir que el tercer capítulo es la “médula espinal” del trabajo, pues en este constan las 16 crónicas sobre migrantes indocumentados de diversas nacionalidades, cada una

correspondiente a la historia de un personaje diferente. Cabe destacar que en el inicio de este mismo capítulo se encuentran algunas historias vividas por la realizadora del trabajo,

Finalmente, está el análisis del discurso y la explicación sobre la difusión del trabajo a través de la Secretaría Nacional del Migrante, cómo se realizó el convenio y la publicación a través de la plataforma virtual de la Institución.

Partiendo de todo lo mencionado antes, surgen las conclusiones del trabajo, en las que se expresa el éxito del mismo.

Los anexos son fotografías que tratan de transmitir a través de la imagen la existencia de aquellas personas que son el eje central de este producto comunicativo, es decir, aquellos migrantes que decidieron ser parte de esta idea.

Capítulo 1

El fenómeno de la Migración

Para el hombre del pueblo, campesino, artesano y obrero, que subsiste gracias al trabajo de sus brazos, la vida es visiblemente precaria; tiene lo mínimo que necesita para no morir de hambre y en más de una ocasión, incluso este poco llega a faltar.

(Hippolyte Taine)

Ante todo es necesario ahondar en los fenómenos sociales que explican esta problemática que se vive hoy en día a nivel mundial, pues los Estados Unidos se han convertido en uno de los principales focos de migración del mundo entero. Por este motivo, es preciso analizar cómo se ha desarrollado la situación desde sus raíces, desde los conceptos básicos hasta la realidad actual; pasando, principalmente, por la imagen viva de la migración que se vive en nuestro país, Ecuador, pues es el retrato más cercano que tenemos de la misma.

Además, cuando se habla sobre migración, se utilizan determinadas palabras (como ilegal, “mojado”⁴, indocumentado, etc.) que pretenden definir y caracterizar este escenario de manera más concisa, pero que a fin de cuentas pueden alejarnos aún más de la realidad. Ante esto se debe contextualizar el fenómeno y sus múltiples implicaciones dentro de la cultura, así como la normativa global que se impone y a la vez se ve opacada frente a este hecho social.

1.1 Migración

La migración es el desplazamiento de personas que cambian su residencia habitual desde una unidad político-administrativa hacia otra, o que se mudan de un país a otro, en un periodo determinado. Movidos por necesidades casi siempre económicas, las personas deciden movilizarse hacia lugares que les ofrezcan las oportunidades de mejorar sus condiciones de vida y las de los suyos, ya que en su lugar de origen no cuentan con la capacidad ni los recursos para hacerlo.

⁴ Palabra utilizada despectivamente por aquellos que sí son “legales” para referirse a las personas indocumentadas que han tenido que pasar por la frontera de México. Últimamente, los indocumentados de procedencia hispana han empezado a utilizar esta palabra para autodefinirse.

El fenómeno migratorio se entiende como el desplazamiento de personas de un país a otro, principalmente por motivos de índole económica, aunque también puede darse el caso de que la migración sea propiciada por causas políticas religiosas y étnicas.

La magnitud que hoy alcanza la migración se debe, básicamente, a razones económicas, relacionadas directamente con los procesos de industrialización, globalización y liberalización de la economía⁵, pues esto ha creado una gigantesca brecha entre los países ricos, considerados como primermundistas, y los países pobres o tercermundistas. Esos marcados desequilibrios han obligado a la gente a buscar mejores oportunidades en países ajenos a los suyos.

La migración no es un problema del mundo, más bien debe ser entendida como un fenómeno social que tiene problemas según el ex Canciller de la República, Francisco Carrión Mena⁶. Es por esto que no debe analizarse simplemente desde la estadística, sino que hay que abordarla desde todas sus ramificaciones que tienen una implicación social.

Pueden considerarse como protagonistas de la migración los gobiernos, congresos, asambleístas, empresarios, empleadores, los académicos, los sindicatos, las ONG's, los medios de comunicación, entre otros.

1.2 Aspectos históricos

Los procesos migratorios han existido a lo largo de la historia humana. Suelen ser masivos en momentos de crisis de una determinada región, es ahí cuando miles de personas tratan de emigrar para ingresar a otro país en búsqueda de una mejor calidad de vida. En la actualidad, la globalización es un fenómeno social que facilita la inmigración ante el desarrollo de los medios de transporte y la liberalización de las fronteras.

Durante mucho tiempo, América Latina, recibió a millares de migrantes que, a gran escala, llegaron en busca de mejores días. Vinieron desde Europa y Asia, escapando de la inminente

⁵ Salazar, Richard. Migración: Mitos, propuestas y desafíos. Editorial Esquel. Quito. 2007. Página: 11.

⁶ Ibíd. Prólogo de la publicación.

pobreza producto de la inestabilidad política que se vivía en aquellos momentos, además del fanatismo religioso y de la persecución. Cabe recalcar que estos migrantes fueron acogidos de buena manera, a ellos se les ofrecieron todas las facilidades para que se establecieran definitivamente en estas tierras.

Al pasar de los años, paradójicamente dicho fenómeno social se volvió contrario, es decir, América Latina dejó de recibir migrantes y sus ciudadanos empezaron a partir en gran escala, principalmente hacia el norte y hacia el otro lado del Océano Atlántico, es decir a los Estados Unidos, Canadá y Europa.

La gran diferencia era que cuando los migrantes llegaban a Latinoamérica venían acompañados por sus familias y listos para conquistar aquel “Nuevo Mundo” del que todos hablaban, en cambio ahora, nuestros migrantes se ven forzados a partir solos, a pasar por las más grandes humillaciones y riesgos para llegar a países en los que no pretenden instalarse definitivamente, pues sólo buscan trabajar y ahorrar algo de dinero para poder regresar a sus patrias en un futuro.

La migración creció rotundamente en la década del setenta, y se intensificó aún más en los ochenta, debido a la descomposición económica, social y cultural que se generalizaba en toda América Latina⁷, además de varios países de África, Asia y Europa.

La inmigración, de todas formas, suele ser criticada por ciertos sectores sociales del país de acogida. Hay quienes encuentran en los inmigrantes a los responsables de los problemas económicos y sociales, aunque las estadísticas muestran que los inmigrantes aportan, con su trabajo y contribuciones, más recursos que los que consumen. Esto no impide, sin embargo, que muchos inmigrantes sufran la discriminación.

⁷ Erazo, Víctor Hugo. Emigrar o Perecer. Editorial el Conejo. Quito. 2005. Pág. 29.

1.3 Impacto en Latinoamérica

Existen muchos factores que han determinado esta situación, entre ellos los malos gobiernos que han confluído en la mala situación económica, social y política de los países de América Latina, produciendo un constante desplazamiento de recursos humanos hacia los países más desarrollados económicamente, pues casi siempre el objetivo de esta gente movilizadada es simplemente trabajar duro y ahorrar para mantener a su familia que se queda en el país de origen.

Casi siempre son muchas las trabas que existen para que un latinoamericano logre ingresar legalmente a dichos países desarrollados.

En el ensayo “Emigrar o Perecer”, de Víctor Hugo Erazo⁸, el autor afirma rotundamente que desde la década de los 70 se evidencia un notable incremento en la migración desde América Latina cuando se desencadena toda una serie de malos gobiernos que afectan directamente a la calidad de vida de los pueblos.

Erazo habla sobre las condiciones de pauperización que desembocaron en la inminente migración masiva de los países “subdesarrollados” hacia los del “primer mundo”:

Estas condiciones junto con las de marginalidad social y cultural, hacen pensar al ser que las sufre en utilizar la única puerta de escape que posee, la misma que se llama migración, a pesar de que abandonar el país natal, constituye un esfuerzo particularmente difícil, después de haber sufrido experiencias capaces de debilitar la confianza en ellos mismos. El migrante parte porque está desempleado, este solo hecho lo sitúa en el campo de los dominados con todo lo que esto implica en términos de desvalorización.⁹

Los latinoamericanos migran principalmente a España y Estados Unidos, lugares en los que realizan las tareas que los trabajadores nacionales se niega a hacer; como la albañilería, la limpieza de baños, recolección de basura, jardinería, cocina, etc., un largo listado de trabajos, en su mayoría físicos, que para colmo de males, suelen ser muy mal remunerados.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.* pp: 30

Por la cercanía geográfica, los Estados Unidos son el destino preferido de los migrantes latinoamericanos.

El objetivo principal, es por lo general superar la pobreza, pues existen muchos mitos de que en aquellos países “primermundistas” se puede triunfar, incluso siendo indocumentado.

La alienación cultural que sufre un migrante es inminente en cualquier país al que se migre. Esto produce aislamiento, rechazo, mala autoestima y discriminación en la vida de la persona. Desembocando, finalmente, en la baja notable de su calidad de vida.

1.4 El caso ecuatoriano

A finales del siglo XX y principios del XXI, el Ecuador atravesó por una crisis sin precedentes. Como una referencia de este momento histórico está el gigantesco incremento de los índices de pobreza, que paso de ser, en 1995 de 3,9 a 9,1 millones en el año 2005.¹⁰

Esta fue la consecuencia inmediata del creciente desempleo y subempleo que azotaba al país en aquellos años y que jamás se ha logrado resolver por completo, al menos hasta nuestros días.

La pobreza no invadió sola a la sociedad ecuatoriana, vino acompañada de una progresiva inseguridad ciudadana, la reducción de las inversiones sociales, el deterioro de la calidad de vida, y sobre todo, de una tremenda reducción de la confianza en el país.

En este contexto se inició un largo proceso de emigración que no acaba hasta la fecha. Solamente entre el 2000 y el 2005, un millón de ecuatorianos salieron del país, hoy en día, esa cifra supera los tres millones, siendo la mayoría provenientes de la región austral del país. Además surge la particularidad de que las mujeres y los jóvenes se convierten en protagonistas de estos crecientes flujos migratorios.

¹⁰Acosta, Alberto. Impacto de la migración: una lectura desde la experiencia ecuatoriana. UNICEF. Quito, 2006. Pp.: 9

Un punto que es necesario analizar, y que Acosta aborda en su libro, es el beneficio que significan las remesas para la economía del país, así como su destino común; pues estas se han convertido en una de las mayores fuentes de ingreso para el país, compitiendo tan solo con los ingresos generados por el petróleo.

“En el caso ecuatoriano, se registra un asenso constante de las remesas en los últimos años, llegando a 1.317 millones de dólares en el año 2002, cifra que representó el 8,3% del PIB. Sin embargo, vale recalcar que Ecuador, al igual que muchos de los países pobres, se ha convertido en *exportador de personas e importador de remesas*, lo que ha significado una importante pérdida de capital humano para las comunidades de origen.”¹¹

Esto refleja la agonía del capital humano que posee el Ecuador debido a su constante salida al extranjero, lo cual, a pesar de incrementar las remesas y los ingresos a la débil economía del país, no soluciona de ninguna manera la problemática de la migración.

1.5 Situación de Alabama y Nueva York en cuanto a migración

Fueron dos los Estados visitados durante la investigación, el primero fue Alabama y el segundo Nueva York, ambos conocidos por ser grandes receptores de migrantes.

1.5.1 El contexto de Alabama

Alabama es un estado de los Estados Unidos de América. Se sitúa al sudeste del país, su capital es la ciudad de Montgomery, la cual tiene una fuerte carga histórica en lo que respecta a la guerra civil suscitada entre blancos y negros, hace ya varios años.

¹¹ Solfrini, Giuseppe. Tendencias y efectos de la migración en el Ecuador: características de la nueva ola migratoria. ALISEI. Quito. 2007. Pp.: 15

Limita con el Golfo de México y los estados de Misisipí, Tennessee, Georgia y Florida. Su nombre se debe a que el río Alabama recorre el estado.

De acuerdo con los datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, su población total es de 4,4 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento anual de 0,4%. El 24,9% de los residentes de Alabama son menores de 18 años, y el 13,1% han cumplido los 65 años.

Étnicamente, Alabama es un estado mayoritariamente caucásico y negro, es decir la población migrante es escasa. Su población se compone de un 73% de blancos; 26% negros; el 0,3% indios americanos, y 0,6% de origen asiático o del Pacífico. La población clasificada como hispana es de 42.562, esto es, el 1% de la población. En este grupo, los hispanos de origen mexicano, hondureño y puertorriqueño son mayoría.¹²

1.5.2 El contexto de Nueva York

Nueva York es uno de los más importantes y diversos estados de los Estados Unidos de América. Se localiza en la región Mid-Atlántica del país, al nordeste del mismo. Su capital es Albany.

Nueva York es el mayor centro financiero y comercial de los Estados Unidos, así como su mayor centro industrial. Alberga a cerca de 19 millones de habitantes, y es el tercer estado más poblado del país.

Actualmente el estado de Nueva York cuenta con una población de 19'306.183 personas, de los cuales:

- El 60.2% son blancos (europeos o descendientes de europeos).
- El 16.3% son latinos o hispanos (entre los que predominan los mexicanos y dominicanos).
- El 15.5% son negros.
- El 6.9% son asiáticos.
- El resto lo conforman personas de otras etnias.

¹² http://enciclopedia.us.es/index.php/Alabama_%28Estados_Unidos_de_Am%C3%A9rica%29 (fecha de acceso: 3 de febrero de 2010)

La población de origen latino / hispano es la de más rápido crecimiento, debido a la alta tasa de fecundidad de las mujeres latinas residentes en los Estados Unidos, y también debido a la inmigración regular e irregular proveniente de América Latina y el Caribe.

En Nueva York residen las mayores poblaciones dominicanas (concentrada en el Upper Manhattan) y puertorriqueñas (concentrada en el Bronx) del país. Brooklyn y el Bronx comprenden una numerosa población de afroamericanos. En cambio Queens tiene una gran población de origen latinoamericano (destacándose la comunidad ecuatoriana), así como la mayor población asiático-estadounidense del estado.¹³

1.6 La ilegalidad de los indocumentados

1.6.1 Migrante

Se entiende por tal a la persona que se desplaza geográficamente de un lugar a otro, generalmente por causas económicas o sociales. Se entiende como inmigrante a la persona que ingresa a un lugar y como emigrante a la persona que sale de un lugar. Esta migración puede darse en el interior de un país o territorio y se denomina migración interna; o al exterior de un país o territorio y se denomina migración externa.¹⁴

1.6.2 Indocumentado

La Real Academia de la Lengua Española define al indocumentado como una “persona que carece de documentación oficial que permita su identificación, que no posee arraigo alguno, y que es generalmente ignorante e inculto”. Esta definición es aplicada en este caso a los migrantes indocumentados.¹⁵

Al ser la definición de una entidad Europea es notorio el tinte segregante que la misma implica.

¹³ <http://internacional.universia.net/eeuu/ciudades/new-york/index.htm> (fecha de acceso: 3 de febrero de 2010)

¹⁴ SENAMI. Migración, Periodismo y Derechos Humanos. Cuenca. 2009. Pp.: 30 y 31.

¹⁵ <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=132> (fecha de acceso: 1 de febrero de 2010)

El indocumentado forma parte del fenómeno migratorio que desde fines del siglo XIX hasta el presente ha hecho sentir su presencia en tanto problema a resolver aún, ya que abarca actualmente la totalidad de los países del mundo, tanto centrales como los denominados “periféricos”.

La cuestión de la migración, muestra su peor cara en la figura del indocumentado, ya que se produce una doble calificación entre los migrantes: “con papeles” y “sin papeles”, división que es esencialmente política-ideológica, al clasificarlos para enfrentar dentro de la misma población cuestionada, en un intento por ejercer una política de control.

El proceso de aumento de migración indocumentada tuvo un crecimiento radical en los setenta, motivado por la confrontación social, política y militar vivida en varios de los países de la región latinoamericana, junto con el deterioro creciente de la economía.

El patrón de la migración internacional de Centroamérica y América Latina, se modifica a fines de los ochenta con el paulatino regreso a sistemas políticos democráticos, pero la falta de auténticas reformas en lo económico, precipita la crisis de los años noventa, donde crece aún más la problemática de la circulación constante y creciente de “ilegales”, sujetos sin existencia legal, que se ven forzados a vivir en el anonimato, con temor de ser encontrados y procesados por el sistema legal, que al cabo del proceso los deporta a su país de origen.

1.6.3 No hay personas ilegales

El calificativo de “ilegal” atenta contra los derechos de las personas, en su connotación peyorativa atribuye un estigma criminal a aquellos migrantes que se encuentran bajo una situación irregular en los países en los que residen.

No obstante el calificativo de ilegal, proviene de las fuentes oficiales, todavía no se ha logrado eliminar del lenguaje periodístico. Al contrario, se lo reproduce y enfatiza, sin prestar atención a las connotaciones que generan, pues al calificar a las personas como “ilegales”, se establece un parámetro lleno de contenidos que ubican a las personas

“fuera de la ley”, como “infractores” en el marco de la “criminalidad”, por lo tanto en la necesidad del “control represivo”, de la acción “policial”, de la “protección de la sociedad”, de la exclusión y la deportación del “infractor y peligroso”; de la “protección del mercado laboral nacional”; frente al “inescrupuloso competidor que vende su mano de obra barata”; todo por el solo hecho de ser una persona en situación “irregular” de cara a la administración migratoria del Estado; todo por el solo hecho de tener un proyecto de vida frente al sistema que se sirve de los excluidos para reproducirse.¹⁶

Cabe recalcar que el discurso que criminaliza a los migrantes, en especial a los indocumentados, se arraigó y agravó a partir del 11 de septiembre de 2001, pues en esa fecha se señaló a la migración irregular como un tema de inseguridad para los países receptores.

Se carga la responsabilidad en las personas que emigran y en los coyoteros o traficantes de aquellas, desconociendo los múltiples y complejos factores que originan las movilizaciones humanas. De ahí que, bajo el argumento de defensa y de lucha contra el terrorismo, la respuesta de los países ricos ha sido incrementar los controles, limitar el acceso y crear toda suerte de obstáculos y exigencias a quienes provienen de las regiones menos favorecidas del mundo.¹⁷

Esto se evidencia en los escenarios más cercanos, como en las embajadas y los aeropuertos, que exige toda clase de garantías para dejar ingresar a un migrante dentro de un país “primermundista”, esto solo ha hecho que la migración “ilegal” se incremente y que sea cada vez más inhumana y poco digna.

1.7 Estados Unidos frente a los “ilegales”

En este sentido es necesario analizar la Ley de Inmigración de Estados Unidos, en ella se conoce lo que puede sucederle a una persona indocumentada en caso de que sea detenida por la policía migratoria estadounidense. La principal penalidad que se cumple respecto a este hecho es la deportación.

Cuando un migrante indocumentado es encarcelado, este debe cancelar un rubro por su manutención dentro de la prisión y por su deportación que puede tardar varios meses, hasta

¹⁶ SENAMI. Migración, Periodismo y Derechos Humanos. Cuenca. 2009. Pp.: 19.

¹⁷ Solfrini, Giuseppe. Tendencias y efectos de la migración en el Ecuador: características de la nueva ola migratoria. ALISEI. Quito. 2007. Pp.: 19.

completar un vuelo internacional que lo lleve a su país de origen junto con otros de sus paisanos o coterráneos que también hayan sido apresados por la misma razón.

Cuando un migrante indocumentado es reincidente, debe pagar su supuesto delito con tres años de cárcel, para después ser nuevamente deportado.

En este año se espera que se apruebe y se haga pública la reforma migratoria de Estados Unidos, la cual depende de Barack Obama y sus funcionarios. Se habla sobre la aprobación de posibles redadas silenciosas en la que se apresaría a miles de inmigrantes ilegales y se los procesaría legalmente bajo nuevas leyes como la recientemente aprobada “ley 1070 de Arizona”.

1.8 Legislación Internacional

Los Estados están obligados, o al menos deberían estarlo, a seguir un conjunto de normas que implican una responsabilidad internacional cuya importancia radica en el amparo mínimo de la seguridad de las personas migrantes, estas normas cumplen un rol trascendental, pues en ellas recae la promoción y protección de los derechos fundamentales de los y las migrantes sin importar su status migratorio.

- *Declaración Universal de Derechos Humanos.*- (1948) Según la Declaración, toda persona tiene derecho a moverse libremente en su país o fuera de él¹⁸ y a escoger libremente su lugar de residencia y trabajo. A pesar de esto, existen leyes en esta misma declaración que señalan que cada país tiene derecho de controlar quien entra en su territorio.
- *Pacto internacional de Derechos Civiles y Políticos.*- (1976) Los Estados partícipes asumen la obligación de respetar y garantizar los derechos humanos reconocidos, es decir, no deben violar bajo ninguna circunstancia estos derechos.
- *Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial.*- (1965) En la Convención, la expresión “discriminación racial” denotará toda distinción, exclusión, restricción, o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u

¹⁸ Declaración Universal de Derechos Humanos, artículo 13.2.

origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad de los Derechos Humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública.¹⁹

- *Protocolo de Palermo*.- (2000) Este protocolo previene, reprime y sanciona la trata de personas.
- *Convención sobre el estatuto de los refugiados*.- (1951) Decide las reglas de los individuos a los que se les garantiza el asilo y las responsabilidades de las naciones que garantizan dicho asilo. Esta convención enfatiza en qué personas no se consideran como refugiadas, tales como criminales de guerra.

1.9 La teoría en la práctica

Esta aproximación a la realidad de la migración aporta en la construcción de una idea previa para conocer los casos particulares que construyen este producto comunicativo. De esta forma, muchas de las implicaciones ligadas a las circunstancias que afrontan los migrantes indocumentados se pueden comprender de mejor manera, así como las varias vicisitudes con las que conviven día a día en su búsqueda del tan ansiado “sueño americano”.

Partiendo de estas premisas se puede apreciar la necesidad de comunicar este fenómeno, de acercar a la gente a aquel escenario que parece tan distante y del que a la vez todos somos protagonistas.

Se trata, más que nada, de colorear aquello que casi siempre es invisible y que se pierde en la cotidianidad, en el individualismo y en la vida agitada que llevamos. Tendemos a no apreciar aquellos matices que dan color a la vida y que hacen que nuestra sociedad sea tan rica en diversidad, pues no todos somos iguales, cada uno tiene su historia, cada uno se caracteriza por algo, somos ricos en la diferencia y en ella radica la belleza de este mundo.

¹⁹ SENAMI. Migración, Periodismo y Derechos Humanos. Cuenca. 2009. Pp.: 52

Capítulo 2

La Crónica como género periodístico

“La crónica periodística no es la cámara fotográfica que reproduce un paisaje; es el pincel del pintor que interpreta la naturaleza...”

(Martín Vivaldi)

La crónica ha sido utilizada tanto en la Literatura como en el Periodismo, este es un género que tiene la facilidad de narrar las cosas tal cual suceden o sucedieron, es decir, se vale de la cronología para poder acercarnos un poco más a aquello que no conocemos y que otro puede contarnos porque lo ha vivido o lo ha visto de cerca.

Este capítulo se adentra en el género para mostrar la riqueza del mismo, las ventajas de utilizarlo en este trabajo y sobre todo la belleza con el que logra comunicar los hechos.

2.1 Introducción

La crónica es un género periodístico que ha empezado a desaparecer, en especial la escrita. Esto se debe tanto a las nuevas tecnologías de la comunicación como a la primacía de la imagen, que han desplazado a la palabra escrita pues la gente a perdido mucho interés por la lectura.

Pero a pesar del desvalorizado interés que se le da a este antiguo género periodístico, hay que reconocer que la crónica es capaz de transmitir las cosas tal y como son, acercándose mucho más a un testimonio es decir, es una forma de decirle al perceptor: yo estuve ahí, yo lo viví y vengo a contártelo.

La crónica se mezcla con la personalidad del autor, no sólo en estilo, sino en criterio pues transmite la subjetividad del mismo y una interpretación que establece credibilidad desde el lector hacia el escritor.

“La crónica es un ejercicio del pensamiento en el que se confrontan y complementan la observación y la ciencia, la razón y la emoción, la imagen y la palabra. La migración necesita un relato digno y respetuoso con sus protagonistas.”²⁰

²⁰ SENAMI. Migración, Periodismo y Derechos Humanos. Cuenca. 2009. Pp.: 20 y 21.

2.2 La crónica

La palabra crónica deriva de la voz griega Cronos, que significa tiempo. Es decir, la crónica es un género periodístico que toma en cuenta el orden de los hechos para narrarlos, con el fin de informar y a la vez orientar.

La crónica es “una información de hechos noticiosos, ocurridos en un periodo de tiempo, por un cronista que los ha vivido como testigo, investigador, e incluso, como protagonista y que al mismo tiempo que los narra, los analiza e interpreta mediante una explicación personal.”²¹

Como menciona Vivaldi en su libro *Géneros Periodísticos*, la crónica es “un género informativo, pero al mismo tiempo es algo más que pura información, algo más que un reportaje. Y ese más se encuentra en la interpretación y valoración de los hechos que en ella se narran. “Se trata de narrar los hechos a través de una subjetividad; de colorearnos con nuestra propia apreciación al tiempo que se van narrando. De fundir comentario y relato en la misma frase.”²²

La crónica existe también como un género literario, pero periodísticamente, se diferencia gracias a su núcleo comunicativo; es decir, la crónica periodística, aparte de contar una historia, revela una noticia que de alguna manera influye en el desarrollo de la sociedad.

Es por esto que el cronista se ve en la tarea de resaltar aquello que es de verdadera importancia para el lector, enfocándose no solo en la información, sino dándole un valor subjetivo a la misma.

En la crónica se percibe la personificación de los hechos por parte del periodista o narrador, principalmente cuando se la realiza en primera persona.

Para elaborar una crónica periodística se debe cumplir con un proceso que asegure que la misma cuente con todos los elementos informativos para que el mensaje sea transmitido con éxito:

²¹ Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de Nueva España. Editorial Austral. Madrid 1992. Página 27.

²² Ídem. Página 126.

- Recolección de datos, que en el caso del cronista se traduce en un desplazamiento al lugar físico de los mismos. Aquí se combina la obtención directa mediante la observación de la realidad con el recurso a distintas fuentes.
- Interpretación, que supone la puesta en contexto de los hechos, la valoración de la importancia que comporta para los públicos y la estima de su adecuación al formato del medio.
- Selección, que lleva al redactor a cribar los datos fundamentales de los accesorios prescindibles o irrelevantes.
- Valoración, que se refiere a la concesión de prioridad de unos datos sobre otros de entre los ya previamente escogidos.
- Redacción, que se confecciona conforme a las especificaciones del género periodístico elegido.²³

2.2.1 Estilo

La crónica periodística es un género libre, en el sentido de que no existen restricciones estilísticas para que el cronista narre aquello que desea contar.

Pero formalmente una crónica deberá ser clara, sencilla, concisa, reveladora.

Los elementos constitutivos de la crónica hacen referencia a los recursos estilísticos literarios que en ella se pueden utilizar, como la metáfora, la hipérbole, la paradoja, la anécdota y la escenificación, el retrato, la adjetivación, etc. De esta manera se construye una narración que trasciende la objetividad.

El cronista debe ser hábil para enganchar al lector en su relato, su personalidad es determinante en el estilo de la redacción.

²³ De Diego, Álvaro. La cónica periodística: un género personal. Editorial Universitas. Madrid 2007. Página 60.

La crónica siempre va firmada por el autor debido a que se trata de una narración interpretada y valorada.

2.2.2 Forma

La crónica deja de lado la formalidad de los otros géneros periodísticos como la noticia y el reportaje que utilizan métodos como la pirámide invertida para narrar los acontecimientos; en su lugar, la crónica casi siempre va estructurada según el orden cronológico, es decir, casi siempre empieza por lo más importante.

Sin embargo, Gargurevich en el libro, *Los géneros periodísticos*, desmiente esta postura y habla sobre un consenso en la forma de escribir una crónica periodística, esta sería: a) Introducción o enunciación del tema, b) Argumentación o desarrollo de la historia, c) Conclusión o emisión del juicio sobre el tema.

Existen cuatro premisas en lo que respecta a la forma de la crónica:

- El autor es testigo de los acontecimientos.
- El autor elabora sus propios juicios acerca de aquéllos.
- El autor prioriza los hechos a su modo. Podría pensarse que ésta es una acción similar a la que se opera en la noticia, pero no lo es. En la noticia se priorizan los hechos en orden descendiente de importancia (pirámide invertida) con el solo referente del interés del público; en la crónica el reportero ordena los hechos en función de las interpretaciones que extraiga de éstos.
- El autor utiliza un lenguaje dotado de recursos literarios.²⁴

2.2.3 Tema

La temática de la crónica es libre al igual que las dos categorías anteriores, muchos periodistas suelen rescatar lo cotidiano para transformarlo en una radiografía de un fenómeno social específico, es decir, transforman situaciones generalmente ignoradas, en historias que llevan a la

²⁴ De Diego, Álvaro. La cónica periodística: un género personal. Editorial Universitas. Madrid 2007. Página 19.

reflexión sobre temas más generales como la pobreza, la delincuencia, la migración, los vicios, etc.

Depende completamente de la creatividad del cronista la manera en que aborde un determinado tema, así podrá o no enganchar al público y llevarlo a la reflexión.

2.3 Orígenes de la crónica

Originalmente, la crónica no estuvo vinculada al periodismo, más bien se consolidó como una tradición escrita relacionada con la Literatura y la Historia.

A través del tiempo existieron crónicas que contaron historias fantásticas sobre los dioses griegos, personajes medievales, escenarios históricos, etc. Incluso desde antes de Cristo, Heródoto ya narraba y describía las costumbres, la personalidad de la gente, los paisajes y los pueblos que conocía.

La crónica es considerada el primer testimonio literario en idioma español²⁵. Se originó a partir del descubrimiento de América por parte de los españoles.

Las primeras crónicas conocidas son aquellas que fueron escritas por Cristóbal Colón, a manera de diarios de viajes, cartas y narraciones breves sobre aquello que había descubierto en América, en estos textos principalmente describe el paisaje natural y la gente que en él habita.

Poco más tarde aparecieron los Cronistas de Indias, como Garcilaso de la Vega, que describieron el nuevo mundo a través de sus escritos.

De esta manera, se fue perfeccionando el género hasta que en el siglo XX adquiere su máximo desarrollo y consolidación dentro del periodismo, dejando de ser meramente histórico para narrar hechos noticiosos con la inmediatez de los nuevos medios de comunicación.

²⁵ Burgos, César. Manual de redacción periodística. Quito, 2005. Pág.: 66

2.4 La crónica de interés social

Juan Gargurevich plantea una clasificación de las crónicas, dentro de esta clasificación se podrá la crónica de interés social, “este tipo de crónica es la que enfatiza el relato de situaciones en la que resaltan cuestiones eminentemente sociales y que contienen un elemento de simpatía hacia los actores del drama. Y a la vez denotan una posición muy bien definida de reclamo, de cambio”²⁶.

Se pretende sacar a personajes del anonimato para contar sus historias y apelar a la sensibilidad del lector, llevándolo a la reflexión sobre aquello que estaba silenciado dentro de la sociedad, y que descubre un entramado de situaciones cotidianas que desembocan en la revelación de un fenómeno social.

La crónica de interés social debe respetar los límites de la intimidad y se plantea como una expresión de anticonformismo ante determinada situación que la sociedad tiende a ignorar.

2.5 Crónica de viaje

La crónica de viaje²⁷, es probablemente el tipo de crónica más antiguo, los viajeros de tiempos coloniales solían escribir sobre sus exóticos viajes a lugares desconocidos por la mayoría de la humanidad, con el fin de comunicar aquello que vieron y que creían meritorio de difusión.

Cuando un cronista viaja no puede permanecer indiferente ante esta actividad, es por esto que la crónica de viaje narra todo aquello que llama en particular la atención del viajero espectador, ya sean visitas a lugares específicos, capítulos de la vida de personajes especiales, historias de vida, anécdotas, etc.; que de permanecer su lugar habitual no conocería.

²⁶ Gargurevich, Juan. Géneros Periodísticos. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1989. Pág.: 122.

²⁷ Idem. Pág.: 144.

“La crónica de viaje proporciona información contextualizada a distancia, ofrecida por un cronista testigo que, con frecuencia, actúa como un corresponsal que envía su relato fragmentado en capítulos o entregas, que suelen adoptar la forma de cartas, crea estereotipos, se viste fácilmente de adornos literarios[...]”²⁸

Características distintivas:

- Espacio y tiempo.
- Tendencia a la fragmentación del relato.
- Relato serial.
- La información y la interpretación.

A pesar de que la crónica de viajes no es muy utilizada por los medios de comunicación en la actualidad, eso no desmerece su importancia en la aceptación y comprensión del receptor al momento de recibir la información contenida en la misma, pues más bien logra darle una característica de cercanía a aquella realidad que muchas veces no se puede conocer más que por los sentidos de otra persona, es decir a través de lo que otro es capaz de contarnos, así como sucedía en los tiempos de Colón, cuando los viajeros contaron sobre el “Nuevo Mundo” a aquellos que no tenían las posibilidades de viajar a conocerlo.

Así funciona la crónica de viajes, como una traducción de un mundo no común, de un universo desconocido que se quiere divulgar, pero no sólo sirve para transmitir lugares, paisajes, experiencias etc., sino también para comunicar sociedades, fenómenos y situaciones que se viven en lugares ajenos al común.

La Literatura y la Historia son los típicos compañeros de viaje en el itinerario de un género del cual no pueden prescindir los medios de comunicación no sólo por su maleabilidad estructural y expresiva para abordar lo humano y lo divino, sino también por su capacidad de dar cuenta de los sucesos al tiempo de valorarlos como lo exige el auténtico Periodismo: con la urgencia de la inmediatez, la objetividad del testimonio y la calidad literaria de la redacción.

²⁸ De Diego, Álvaro. La crónica periodística: un género personal. Editorial Universitas. Madrid 2007. Página 175.

De su origen histórico-literario hereda la crónica periodística atributos que le permiten recrear la realidad sin violar la veracidad de los hechos. De esa herencia se recoge también la exigencia de que el periodista haya presenciado o escuchado de fuentes confiables los hechos que cuenta, elemento que hasta nuestros días confiere a la crónica determinada jerarquía entre los restantes géneros. Lo que trasmite el cronista es de primera mano, visto y oído; la detección de la arista singular, del latido interior de un tema, de un acontecimiento, de una persona.²⁹

Además de que la crónica de viajes tiene una función utilitaria al ser un género que informa y comunica, es necesario reconocer que tiene la facilidad de fusionarse con varios recursos literarios que la embellecen y le dan matices al momento de informar llevando al público más allá de la seriedad y escrupulosidad de otros géneros.

2.6 El género utilizado

Cuando el investigador se adentraba en el tema de la migración estaba consciente de que tan sólo lo conocía en la superficie, desde la periferia, la cual muchas veces confunde y persuade, y hasta nos muestra caras de una realidad que no existe.

Al viajar para conocer desde adentro la realidad, el mejor género que encontró para compartirla fue la Crónica, porque ella puede ir más allá de la simple formalidad de las palabras, puede utilizar recursos literarios que apelan a las sensaciones y a los sentimientos, dando la oportunidad de plasmar en el papel algo más que linealidad e información simple; sino que también, permite mostrar la personalidad del autor, su interpretación de lo vivido, de lo visto y escuchado, su imparcialidad y subjetividad que va más allá de lo objetivo, dándole la libertad de difundir aquello que otros géneros censuran.

²⁹ <http://literafa.obolog.com/cronica-periodistica-86826> (fecha de acceso: 11 de Octubre de 2010)

Capítulo 3

Crónicas de migrantes indocumentados

El periodista es sólo un escritor que cuando toma la pluma, no espera inmortalidad.

Hugo Ojetti

3.1 Introducción

Héroes anónimos

A través de este trabajo se materializa en palabras lo que tienen que vivir algunos migrantes indocumentados dentro de los Estados Unidos; para esto el investigador viajó al país del norte desde su natal Ecuador, todo esto con el fin de llegar a la gente con este mensaje.

El investigador será un medio para que aquellos héroes, forzados a vivir en el anonimato, que decidieron dejar de lado su seguridad, comodidad y libertad, por mejorar la calidad de vida de sus seres queridos, cuenten su historia.

La primera parte se narra en primera persona, como una breve bitácora de viaje:

El Inicio, en Alabama

En un principio permanecí durante dos meses en la ciudad de Montgomery en el estado sureño de Alabama, ingresé al país con una visa de turista que me imposibilita trabajar legalmente. Me alojé en la casa de mi hermana que si cuenta con sus documentos legales.

La mayoría de indocumentados que trabajan en aquella ciudad son de origen mexicano, por lo que al comienzo empecé a reconocer aquel “éxodo” que día a día construyen miles de mexicanos que se arriesgan a cruzar la frontera del norte.

Apenas llegué me dediqué a buscar trabajo, conseguí uno como bar tender en un restaurante mexicano llamado Los Cabos, en el que todos éramos “mojados” excepto el dueño, un mexicano que se había casado con una americana y de esa manera se convirtió en ciudadano.

El nombre del patrón era Rigoberto, pero todos lo conocían como “Don Rigo”, su carácter era demasiado explosivo, cada semana desfilaban nuevos empleados pues el fuerte temperamento del patrón terminaba frustrándolos, a tal punto, que preferían muchas veces renunciar antes que seguir soportando sus maltratos.

Yo no fui la excepción, aguanté tres semanas en aquel trabajo, pero pude conocer varias historias tanto de mis compañeros que estaban al tanto de mi tesis, como de los clientes; aproveché, pues como atendía yo el bar, “Don Rigo” me encomendó centenares de veces que hablara con ellos, y qué mejor tema de conversación que la historia de sus vidas.

En aquel empleo conocí a la esposa de uno de los meseros, nos hicimos muy amigas, ella aparte de ayudarme contándome su historia, me ayudó a conseguir un nuevo trabajo, en otro restaurante mexicano en el que igualmente todos éramos “ilegales”.

Ahora era cajera del restaurante “Jalapeños”, el cual tenía muchísima concurrencia “gringa”, pero de la misma manera que el mi anterior trabajo, conté con la colaboración de mis nuevos compañeros que no dudaron ni un segundo en contarme sus historias.

Al final de los dos meses, tenía siete historias escritas y muchos nuevos amigos.

New York... el “melting pot”

Mi pasaje lo había comprado con una escala en New York, llegué al condado de Queens, lugar en el que vive legalmente otra de mis hermanas que me recibió en su casa, mi tiempo de permanencia en “la capital del mundo” fue de dos meses al igual que en Montgomery.

Al inicio fue enriquecedor ver que en una misma ciudad convive gente de todas partes del mundo, de hecho se dice que en New York hay gente de, absolutamente, todas las nacionalidades, compartiendo y conviviendo, formando una sola cultura conocida como “melting pot”, que en español hace referencia a una mixtura compuesta por muchos elementos culturales.

Esa fue mi primera impresión de la “Gran Manzana”, pensé que sería mucho más fácil investigar ahí porque tenía miles de inmigrantes indocumentados cerca, y ya no sólo de México, sino que de hasta el otro lado del mundo, pero estaba muy equivocada.

Mi primer trabajo en New York fue en una tienda de zapatos, cuyo propietario era un hombre chino que al parecer era buena persona, pues sin preguntar ni si quiera si tenía experiencia me contrató para vender zapatos. Los demás empleados eran muy callados, cuando les preguntaba sobre sus vidas no querían decir mayor cosa y mucho menos confesarme si eran “legales” o no.

Me sentí frustrada al no poder establecer contacto con la gente, todos eran muy cerrados, y duros, la mayoría de personas que viven en Nueva York son así.

No aguanté ni cuatro días en ese lugar, aquel hombre era un explotador que ni si quiera les daba a sus empleados un receso para ir a comer y hasta controlaba el tiempo en que ellos iban al baño, se podía ir tan sólo dos veces y por tres minutos cada vez. Además no permitía que nos sentemos, ni aunque no hubieran clientes, así que sin más, le agradecí al dueño por la oportunidad y me fui, él jamás objetó.

Esa primera experiencia fue un fracaso, me di cuenta de que lo que más hay en esa ciudad es competencia, él no necesitaba tratarme bien porque sabía que si yo me iba a los diez minutos conseguiría otra persona que se conformara con el trabajo que yo rechacé.

Mi siguiente empleo fue en una panadería colombiana, administrada por una mujer ecuatoriana; en ella trabajaban además de mí, un joven machaleño y una mujer venezolana. La explotación se volvió a sentir en ese lugar, pues la administradora insistía en pagarnos por jornada diaria en lugar de pagarnos por horas, que es lo acostumbrado allá, ella lo quería así porque nos hacía quedar infinitas horas extra, que no eran pagadas desde luego.

En aquel lugar conocí algunas historias pese al notorio hermetismo de los migrantes neoyorquinos. Conversé con algunos clientes y me hice muy amiga del muchacho machaleño cuya historia me impactó.

Duré una semana en la panadería; me di cuenta que el excesivo trabajo no me iba a permitir continuar con mi tesis, así que busqué algo de medio tiempo, pregunté en una tienda de abarrotes si no necesitaban a alguien y el muchacho hondureño que me atendió me dijo que de hecho si andaban buscando una cajera que trabajara tres días a la semana.

El dueño de la tienda era un hindú que se sentía más colombiano que nada, hasta hablaba español, fue una excelente persona, pagaba lo justo y era muy respetuoso, aunque una vez despidió a una de las cajeras por estar embarazada, pues como dije antes, esta era una muestra más de la innumerable competencia y mano de obra barata que se oferta en aquella ciudad.

Ahí si pude conocer a mucha gente que me habló de su vida, de cómo llegó, y de lo bueno y malo de ser un indocumentado en Estados Unidos, me quedé por un mes y medio trabajando en aquella tienda llamada “Primos Discount”, hasta que llegó el día de volver a mi casa.

También hice nuevos amigos en New York y vine muy agradecida con la gente que me ayudó a escribir esto que ahora presento en la tesis. No he podido escribir todas las historias de vida que escuché, tuve la oportunidad de grabar algunas, mientras que otras simplemente quedaron registradas en mi memoria, pero todas merecen ser contadas, y espero hacerlo algún día, mientras tanto he elegido a dieciséis personajes que se cruzaron en mi camino durante los cuatro meses que duró mi viaje, a continuación presento sus historias.

3.2 Crónicas

Cada uno de estos testimonios fue contado voluntariamente por su protagonista, sabiendo que serian publicados y difundidos. Gran parte de ellos fueron grabados, aunque en algunos casos, lastimosamente, esto no fue posible.

Después de ser escuchados, se recogieron datos o circunstancias específicos que construyeron cada una de las historias. Además, en ellas se trata de contextualizar y de brindar variedad en lo que respecta a las nacionalidades de los protagonistas.

Las crónicas a continuación escritas utilizan nombres falsos, pues en la mayoría de ellas, los personajes pidieron que se mantenga su anonimato.

3.2.1 Sin seguro

Hoy recibí una llamada a las once a.m., lo cual me extrañó muchísimo, pues todavía no conozco a mucha gente en esta ciudad.

De todas formas, al contestar me di cuenta de que era Enrique, un compañero del trabajo, su voz sonaba serena, pero yo sabía que algo andaba mal. Él prácticamente nunca me llama y menos a esa hora, pues trabaja de nueve de la mañana a diez de la noche.

En seguida le pregunte si pasó algo, y él con un tono de resignación me dijo “me corte el dedo, ¿me puedes hacer un favor, tú hablas inglés?”. Le respondí que sí, un poco y que con gusto le ayudaría en lo que necesitara.

Me alarmé y le pregunté qué tan grave era y él me respondió que de eso mismo se trataba el favor, pues la hemorragia no paraba, se había hecho un corte bastante grave y necesitaba un doctor, pero al no hablar Inglés me necesitaba como traductora.

Su patrón, mexicano, le dijo que podía salir del trabajo para que lo atendieran en algún lugar, pues conocía su condición de indocumentado y sabía que sin seguro social sería difícil ayudarlo.

Cuando llegó a mi casa, me di cuenta de que tenía varias servilletas tapándole la herida y la sangre estaba a punto de traspasar el papel, le revisé y sentí algo horrible en el estomago, se había volado una cuarta parte del dedo pulgar.

Le propuse que fuéramos a un hospital pero él respondió negativamente, sabía que al ser una emergencia lo atenderían, pero le pedirían su seguro y la cuenta sería exorbitante. Enrique no tenía el dinero para pagar eso.

Entonces, le pregunté qué podía hacer para ayudarlo, pues yo no podía arriesgarme a curar esa herida, él me pidió que le ayudara a buscar un doctor que le cobrara en efectivo sin tener que ir a un hospital.

Llamamos a mi hermana y ella nos habló de una pequeña clínica en la que no piden seguro social ni médico para atender a los pacientes, y la cuenta no sería tan grande como en un hospital. Entre los dos apenas reunimos ciento noventa dólares.

En seguida salimos para allá, por suerte estaba cerca. Enrique sangraba tanto que ya no podía manejar, así que me arriesgué a tomar el volante y llegamos.

La recepcionista nos solicitó que llenáramos un formulario pero al decirle que no teníamos un seguro social ni médico nos dijo que tan sólo escribiéramos el nombre, la dirección y el teléfono del paciente; y que el cobro sería en efectivo.

Nos pidió que nos sentáramos a esperar mientras nos atendían, lo cual no tomó mucho tiempo. Cuando llamaron a Enrique por su nombre le solicitamos a la enfermera que me dejara pasar también para poder traducir. Ella aceptó.

La enfermera era de origen hindú, su trato fue excelente. Cuando revisó la herida nos preguntó dónde estaba el pedazo de dedo que faltaba, pues necesitaba ponerlo en su lugar para que se cicatrice, Enrique no sabía a dónde había ido a parar.

Ella decidió sacar una radiografía pues al parecer el cuchillo había tocado el hueso, en ese momento nos preocupamos aún más, pues supimos que la cuenta iba a ser más alta de lo que esperábamos, pero ella de muy buena voluntad, nos tranquilizó, dijo que ella arreglaría lo del costo total para que no sea tan alto.

Cuando salió con la radiografía en la mano nos dio muy buenas noticias, pues el hueso estaba intacto, pero Enrique de hecho había perdido una parte de su dedo que jamás volverá a regenerarse.

Lo revisó un médico, de origen estadounidense, y realizó la curación con varios medicamentos. Solicitó que Enrique no trabajara al menos por una semana. Pagamos la cuenta (de ciento treinta dólares) y salimos de ese lugar.

Al regresar a mi casa le pregunté cómo se sentía, y si estaría bien con el jefe el hecho de que faltara al trabajo por una semana, él me respondió “Ni le voy a decir, si falto me corren”. Yo le insistí en que debía descansar, pero él dijo que al siguiente día tendría que volver al trabajo sea como sea.

Y así fue, Enrique no tuvo otra elección que ir a su trabajo, no puede darse el lujo de perderlo porque aquí no tiene a nadie que lo ayude, depende enteramente de sí mismo.

Vive alquilando un cuarto en la casa de una familia hondureña, no tiene hermanos, primos ni ningún tipo de familiares aquí.

Él se vino por amor para este lado de la frontera, decidió seguir a su novia que tomó la decisión de partir en busca de su mamá, ambos cruzaron el desierto caminando durante 4 días. Una vez aquí, tristemente terminaron y cada uno tomó su rumbo. Él está solo y lleva aquí apenas 11 meses.

3.2.2 Cinco años más de sueños

Un lustrabotas de nueve años solía recorrer las calles de México en busca de clientes. Trabajaba para ayudar en su casa, pues con el trabajo de su madre no alcanzaba para pagar todos los gastos que tenían, así que el pequeño José era el encargado de reunir el dinero para la cena de cada día, con la cual se alimentaban él, su madre y sus tres hermanos menores.

Casi siempre pensaba en cómo sería ir a la escuela, pues él nunca pudo asistir pero algunos niños de su barrio si iban y le contaban lo divertido que era; José soñaba con aprender a leer y escribir.

Conservó el mismo empleo hasta la edad de doce años, muchos de nosotros a esa edad ni si quiera sabíamos tomar el autobús, pero él era fuerte y conocía bien el ritmo de las calles, sabía defenderse solo y era responsable con su familia.

A su corta edad tuvo la madurez suficiente para decidir que sus hermanos pequeños si debían ir a la escuela, aunque eso implicaría muchos gastos más, apenas los niños entraron a la escuela el dinero empezó a faltar en su casa.

Él había escuchado que mucha gente se iba para el norte y conseguía trabajos mejor pagados, por eso decidió irse de su hogar, caminó siempre en esa dirección en busca de mejores trabajos aunque estos duraran tan solo unos pocos días o semanas, trabajaba fregando platos en los restaurantes, o limpiando pisos en las tiendas grandes; dormía muchas veces en albergues de iglesias o en parques, pero siempre se las arreglaba para enviar el dinero a su casa.

Después de todo era verdad que mientras más al norte se iba más dinero ganaba. Cuando tenía dieciséis años llegó hasta la frontera con Estados Unidos, y se conoció con un grupo de gente que

lo ayudó a pasar a cambio de cargar unos bolsos llenos de comida y agua a través del desierto de Arizona, él era valiente y no tuvo miedo de aceptar la propuesta, caminó durante casi dos días, aunque nadie le advirtió que tener dieciséis años y ser indocumentado en los Estados Unidos no le iba a ayudar mucho a la hora de conseguir trabajo.

Cuando llegó no tenía nada más que lo que traía puesto y algunos dólares que había cambiado por pesos en la frontera, camino durante un par de horas y llegó hasta un pequeño restaurante en el que preguntó por trabajo pero se lo negaron, tanto por su edad como por su falta de documentos, al menos eso entendió pues apenas conocía una que otra palabra en inglés.

Lo mismo ocurrió en algunos lugares más, hasta que llegó a un restaurante mexicano en el que sus compatriotas le tendieron la mano, le dejaron trabajar fregando platos a cambio de comida y un lugar para dormir al menos por un par de noches que gracias a su carácter y a su simpatía con todos en el restaurante, se convirtieron en seis meses.

José decidió moverse de aquel lugar, ya tenía diecisiete años y aprendió muy rápido el idioma, además tenía algunos ahorros. Llegó hasta Montgomery en el estado de Alabama, ahí se conoció con un grupo de hispanos que vivían en un pequeño apartamento rentado, vivió con ellos pagando doscientos dólares al mes por un colchón en medio de la sala y un lugar donde dejar sus pertenencias mientras trabajaba.

A él le parecía de lo más extraña aquella ciudad, pues no existía transporte público y la gente tampoco tenía la costumbre de caminar, todos tenían un automóvil para movilizarse, pero el trabajo era muy bien pagado así que por más rara que le parecía la ciudad decidió quedarse.

Sus coarrendatarios le ayudaban con el transporte y uno hasta le ayudo a conseguir un empleo como ayudante de cocina en el restaurante tailandés en el que él trabajaba, José se quedó ahí por más de dos años, se privó de muchísimas cosas, comía solo lo necesario y tenía muy pocas pertenencias, logró comprarse un carro viejo que le servía para ir y venir del trabajo, y se dedicó a ahorrar hasta el último centavo, para así poder comprarle a su familia en México una pequeña casa.

En una pelea José se vio obligado a dejar el departamento en el que vivía con otras trece personas, no consiguió a nadie más con quien compartir la vivienda así que no tuvo más remedio

que vivir en su auto durante el tiempo que le tomara encontrar a alguien con quien vivir, pues la renta era demasiado cara para pagarla por sí solo y aún debía gran parte del valor de la casa en México. No recuerda cuanto tiempo tuvo que vivir de esa manera, pero por ultimo conoció a dos muchachos, el uno hondureño y el otro mexicano y con ellos acordó compartir un apartamento pequeño.

Consiguió un trabajo como bar tender en otro restaurante mexicano y era muy querido por todos los demás trabajadores y clientes del lugar, su entusiasmo por la vida siempre brilló en sus ojos colmados de sueños. Logró hablar un inglés perfecto, aun sin saber leer ni escribir.

Al cabo de unos años ya había pasado por otros tres restaurantes y había acabado de pagar la casa de su madre en México, hasta pudo inscribir en la universidad al mayor de sus hermanos.

José sentía que esa era su recompensa, es decir, saber que les daba a sus hermanos la vida que él no pudo tener.

Sus ansias de regresar a su casa y volver a ver a aquella familia por la que hizo todo y a la que no había visto por más de diez años eran incesables, deseaba regresar con todo su corazón, pero a pocos meses de volver a México se enamoró de la persona incorrecta; se enamoró de una muchacha americana de diecisiete años y cuando sus padres se enteraron del hecho no dudaron en denunciarlo por abuso de menores. Nadie pudo hacer nada por ayudarlo, la ira de los padres de la muchacha se enfatizó cuando se enteraron de que José era hispano.

Al no saber leer ni escribir, el abogado de oficio le engañó haciéndole firmar unos documentos en los cuales se declaraba culpable.

Hoy él está preso, no pudo regresar a México, tiene miedo, pero también tiene esperanza, su sentencia es de un mínimo de cinco años en prisión, y lo más seguro es que lo deporten cuando ese tiempo se haya cumplido. Por lo menos es seguro que un día volverá a su tierra, aunque no como el soñaba.

3.2.3 Migrar a los sesenta años

Kabir abre la tienda; muy despacio, saca una parte de la mercadería hasta la entrada, organiza todo y se pone a limpiar.

Barre y trapea a diario, después saca algunas cosas más que faltan en los mostradores, y cuando termina se sienta a descansar por un momento. Su dolor de la espalda lo mata si trabaja por más de dos horas seguidas sin sentarse.

Antes de él jamás conocí a alguien de Bangladesh, Kabir tiene ya sesenta y siete años y desde hace siete vive en New York.

Sin saber hablar inglés no logró encontrar trabajo hasta después de ocho meses de haber llegado, su suerte fue conocer el idioma Hindi y practicar la religión musulmana, pues esto lo llevó a entablar una amistad con su actual jefe, de procedencia hindú, que le dio trabajo en su pequeño almacén de artículos de limpieza, a pesar de su avanzada edad.

Su patrón es un buen hombre que no abusa de él y hace lo posible por no cansarlo demasiado, pues está consciente de la edad de Kabir y de su enfermedad. Pero la crisis pegó fuerte en su negocio, cada vez le da menos horas de trabajo pues así reduce su salario, que le está siendo muy difícil de pagar.

Es una situación dura para ambos, pues Kabir mantiene a toda su familia en Bangladesh, incluyendo a sus padres que están muy avanzados en edad, a su esposa, sus dos hijos y hasta a sus nietos. Él se siente orgulloso de hacerlo, pero teme quedarse sin trabajo, porque de ser así toda su familia sufriría las consecuencias.

El costo de la vida en Bangladesh es alto, pero al convertir los dólares en Takas (moneda oficial), se beneficia el bolsillo de su numerosa familia, que paga prácticamente todas sus cuentas gracias a Kabir.

Sus dos hijos mayores se han dedicado a estudiar y él piensa estar en este país hasta que ellos terminen sus estudios y puedan trabajar, esta vez para mantenerlo a él y a su mujer.

El encargarse de sus padres hasta que mueran se trata de una vieja costumbre de su país, ya que el primer hijo debe tomar la responsabilidad de estar con ellos y darles todo lo que necesiten. Este es un compromiso muy fuerte en la sociedad bangladesí.

Cuando él vivía en su natal Narayanganj, la tercera ciudad principal de Bangladesh, su salud no podía ser mejor; la buena alimentación, la ausencia de todo tipo de vicios, y la serenidad de estar junto a los suyos lo mantenían saludable y fuerte, hasta que se vio forzado a jubilarse y el dinero dejó de alcanzarle para seguir llevando esa vida modesta pero tranquila.

Una vez aquí, los constantes almuerzos de McDonald's (la comida más barata), el clima, el sufrimiento y la edad, lo enfermaron; ahora padece una enfermedad en la espalda que lo obliga a caminar muy despacio y a descansar constantemente.

En Bangladesh trabajaba en el área de relaciones públicas de una empresa exportadora de yute, es por este motivo que conoce el idioma Hindi, ya que mantenía contacto con clientes de la India.

Fue gracias a ese trabajo que consiguió una visa de negocios para él y su esposa, que les permitió venir a este país. A pesar de su jubilación la visa le fue otorgada con permiso para permanecer aquí durante doce días, pero ellos sin pensarlo dos veces se quedaron.

Un tío lejano de su esposa los recibió en su estrecho apartamento, trataron de instalarse lo mejor posible, pero ella a los pocos meses decidió regresar a su país, la vida de aquí no le gustó y prefirió regresar con su familia. Kabir se quedó sólo pensando en que no podría irse con las manos vacías, a pesar de que tampoco le gustó lo que encontró aquí.

Él es una persona muy ilustrada, conoce mucho sobre historia universal y cultura, es crítico y le gusta mantener conversaciones serias sobre fenómenos sociales como la pobreza, la marginación y el racismo.

No estudió la universidad, pero una vez que consiguió el trabajo que tiene, pudo inscribirse en clases de inglés que ofrece una iglesia local como servicio a la comunidad. Lee mucho, periódicos y libros, y de esa manera refuerza todo lo que aprende, Kabir lee todo lo que cae en sus manos.

No está de acuerdo con el estilo de vida occidental, de hecho es por eso que no le gusta este país y mucho menos esta ciudad, que es “como la muestra viva del paradigma de la modernidad”, extraña su sociedad tradicional, en la que los jóvenes aún quieren aprender de los viejos y llevar una vida tranquila.

En su rostro, sus arrugas reflejan sabiduría; la sabiduría de un hombre que no tuvo más remedio que mirar a los sesenta años para empezar a vivir una vida llena de sacrificios.

3.2.4 Por el desierto

Ana dejó su país hace tres años y medio; paradójicamente, su papá es el contacto principal de un grupo de coyoteros en su pequeño pueblo.

A sus diecisiete años decidió cruzar la frontera en busca de lo que en México no encontraba, es decir trabajo.

Convenció a su padre de que le dejara “venirse para el otro lado” el día de su cumpleaños, él no quería aceptar en un principio pues sabía lo terrible y hasta letal que puede resultar el viaje, y pensaba que su hija estaba muy joven para enfrentar ese tipo de adversidades, pero a Ana se le metió aquella idea en la cabeza y no iba a desistir tan fácilmente.

Una mañana de julio dejó su casa en Durango despidiéndose de su madre y de sus dos hermanos menores, su padre conocía muy bien los trajines del viaje, además de todos los peligros, y por eso decidió acompañarla hasta cuando se reuniera en el estado americano de Nuevo México con su hermana mayor que llevaba ya dos años viviendo del otro lado de la frontera.

Primero se embarcaron en un autobús que los llevó durante cinco horas hacia el norte, eran un grupo de más o menos quince personas entre hombres, mujeres y niños. Todos viajaban con equipaje ligero, es decir tan solo con una mochila en la que llevaban una mudada de ropa, y muchas provisiones, pues no sabían con certeza cuanto iba a durar el viaje, todo dependía de cuánta vigilancia estadounidense había ese día en la frontera.

Durango es uno de los estados mexicanos que se encuentran ubicados al norte, esto resultó ser una ventaja en el viaje de Ana, pues algunos de los otros miembros del grupo llevaban viajando

entre uno y dos días en el autobús, a ellos les había costado dos mil trescientos dólares el acuerdo con el coyotero, en cambio Ana, gracias a su padre, no tuvo que pagar nada.

La mejor posibilidad de entrar al país es hacerlo por el desierto de Chihuahua o por el Río Bravo, que a pesar de que geográficamente son terrenos de alto riesgo, son los lugares con menor grado de vigilancia. El grupo tenía como rumbo el desierto.

Así que después del autobús fueron embarcados en la parte trasera de un camión que aparentemente transportaba frutas, llegaron hasta Chihuahua, Ana no puede recordar el lugar específico, y empezaron a caminar, sin saber cuánto exactamente faltaba para llegar a suelo estadounidense.

El calor era devastador, la promesa de los coyoteros era que caminarían alrededor de un día, pero no contaron con que había una redada en la ciudad fronteriza así que tuvieron que desembarcar mucho antes para no levantar sospechas y evitar el encuentro con los policías.

Se adentraron en el desierto y caminaron durante un día y una noche completa, a la mañana siguiente se detuvieron durante tres horas para descansar, luego, continuaron con el viaje.

Mientras caminaba, Ana sentía que el calor la estaba matando, la deshidratación la sentía en su boca, tenían muy limitadas raciones de agua y de comida, ella sentía que sus ojos se chamuscaban, pues cada vez se le ponía más oscura la visión.

Caminaba por inercia siguiendo al grupo, pensaba en la vida que estaba dejando en México, en sus amigas, en su colegio que apenas logró terminar, en su novio que se quedó ya a miles de kilómetros, en el dormitorio que compartía con sus dos hermanos menores y que ella misma había pintado de azul, en las tortillas y los chiles, pero más que nada pensaba en la “fabulosa vida” que le esperaba del otro lado.

Ana sobrevivió al viaje soñando en lo que le esperaba cuando llegase, fueron cuatro días y tres noches caminando por el desierto, topándose de vez en cuando con zapatos, camisetas, mochilas vacías y hasta uno que otro hueso de sus compatriotas que no lograron sobrevivir para ser parte de ese “sueño americano”.

Cuando finalmente llegó abrazó y lloró junto a su hermana, ambas le agradecieron a Dios por haberla traído a salvo, su padre se regresó a los pocos días; mientras tanto se quedaron en un hotel, Ana y su padre durmieron por muchas horas hasta reponerse del duro viaje.

Cuando el papá de Ana se regresó para México junto a los demás coyoteros, ella y su hermana Carmen viajaron hasta Montgomery en el estado de Alabama, pues ahí se había instalado Carmen desde hace algún tiempo, aquel viaje duró más de catorce horas en autobús.

Ana trabajó limpiando baños, cuidando niños, y hasta lavando carros; hoy tiene veinte años, y me cuenta su historia con una leve sonrisa dibujada en su rostro mientras carga a su bebé de siete meses. Ana se casó hace poco más de un año con otro migrante indocumentado y ambos trabajan en un restaurante como meseros.

Ella dice recordar todo “como si hubiera sido un cuento de hadas en el que ella era la princesa”. Tiene miedo de que la migración la encuentre pero eso no basta para matar sus sueños.

Ana es feliz.

3.2.5 Un sótano de Nueva York

Oliver se despierta a las cinco a.m., se da un duchazo, se viste y sale en su bicicleta hacia su trabajo que queda a tan sólo unas calles del edificio en el que renta un pequeño cuarto para él sólo.

Cuando llega ya son las cinco y cuarenta y cinco, se apresura en sacar los panes del horno y los coloca en la vitrina de exhibición, pone a hervir el agua y la leche, y mientras tanto se toma un jugo de botella; el cual es todo su desayuno, pues trabajar en una panadería le ha llevado a sentir fastidio por el pan.

Apenas termina su fugaz y ligero alimento, lava los platos que quedaron acumulados de la noche anterior en el fregadero, no son muchos, pero debe estar pendiente de varias cosas a la vez, cuando ha terminado de abrir la panadería y de poner todo en su lugar espera por alrededor de treinta minutos hasta que lleguen los dueños, durante ese tiempo él se encarga de atender a los clientes.

Una vez que sus patrones han llegado se ve en la tarea de surtir todo lo que en el lugar haga falta. Baja las empinadas escaleras que dan hacia el sótano y ahí se la pasa durante horas preparando el pan, desempacando los jugos, la leche, limpiando la grande congeladora en la que se guardan las empanadas.

Enciende la música que le acompaña y aligera un poco el trabajo, entre su repertorio favorito están Julio Jaramillo y Tierra Canela, aunque el reggaetón también tiene un efecto positivo en su ritmo de trabajo.

Es verano, así que Oliver soporta altas temperaturas en ese sótano, de hasta ciento cinco grados Fahrenheit; de rato en rato sale a tomar un poco de aire pero trata de no hacerlo muy frecuentemente porque de ser así se atrasaría en sus múltiples labores. Apenas baja las escaleras enciende el pequeño ventilador que hay a la entrada.

Una o dos veces al día debe salir en su bicicleta a entregar pedidos en oficinas cercanas, aunque a veces se ha perdido y ha tardado más de lo calculado, pues la ciudad de Nueva York es inmensa. Algunos le dan una pequeña propina por este servicio, así que él lo hace con gusto, además de que le sirve para respirar un poco y ver a la gente con la que muy poco puede relacionarse por su escasez de tiempo libre.

El sótano es un lugar grande, con piso de baldosa, está completamente lleno de cosas, como sacos de harina y azúcar, paquetes de refrescos, servilletas, bolsas de papel; dos mesas grandes metálicas, una amasadora y un gran refrigerador en el que se va guardando el pan amasado antes de meterlo al horno, él mantiene muy limpio su lugar de trabajo, pues en el que pasa la mayor parte de su tiempo.

Alrededor de las dos de la tarde el negocio empieza a bajar un poco y Oliver comienza a recordar que tenía hambre, sube por un momento a la cocina agarra algo rápido, como arroz y un poco de frijoles, y baja otra vez al sótano para continuar con lo que estaba haciendo, pues no quiere que el trabajo se le acumule.

No le dan tiempo para almorzar así que mientras come hace sus tareas, es por esto que almorzar para Oliver puede significar una o dos horas hasta terminar su humilde plato de comida.

Sus patrones son una pareja colombo ecuatoriana, que dejó de lado la solidaridad hispana para explotarlo hasta el cansancio. El rostro de Oliver se ve triste y cansado, pareciera tener cinco años más de los que en realidad tiene.

Hoy es domingo y eso ha dejado de significar descanso para él. Trabaja los siete días de la semana, él sólo hace el trabajo que deberían hacer tres personas, pero sus patrones no quieren gastar en más salarios para empleados, dos días a la semana entra a las nueve de la mañana en lugar de las seis, pero eso es todo su descanso.

Oliver no exige nada a sus patrones, no porque no quiere, sino porque no puede. Es indocumentado y más bien está agradecido con ellos por haberle dado ese exhaustivo trabajo, que, de la manera que sea, le está ayudando a pagar su deuda con el coyotero.

Varios días en barco desde Ecuador hasta México tan sólo lo condujeron a una cárcel en Arizona mientras trataba de atravesar el desierto. Oliver partió de su país sin un “plan B” en caso de que “la migra” lo atrapara, pero lo suyo fue un caso excepcional.

Después de estar durante un mes tras las rejas, el mismo coyotero lo sacó de ahí, esto multiplicó la deuda por tres y no lo dejaron en paz hasta que pagó. Pidiendo prestado el dinero a algunos familiares lo logró pero se ató a un trabajo sin descanso que debe conservar si quiere librarse de aquel peso.

Piensa estar en este país por cuatro años más, su sueño es regresar a su natal Machala con el dinero suficiente para montar su propio negocio, pero solo tiene miedo de una cosa... de acostumbrarse.

3.2.6 Lluve sobre mojado

Luz salió de Cuenca en 1992 y llegó a los Estados Unidos en 1993.

Ella era una muchacha adinerada, pues sus padres tenían la suerte de ser legales en los Estados Unidos, fue por eso nunca le faltó nada. Llevaba una buena vida, estudiaba en uno de los mejores colegios de la ciudad, vestía con ropa de marca, y frecuentaba los restaurantes más caros; lo tenía todo, excepto el cariño de sus padres.

A sus dieciocho años conoció al amor de su vida, Héctor, un muchacho pobre pero de buen corazón que la enamoró y le propuso matrimonio al poco tiempo de ser novios.

Ante esta situación surgió un serio problema, el padre de Luz le prohibió que se casara con Héctor pues lo consideraba muy poca cosa para ella; pero Luz desafiando la opinión de su padre se unió con su otra mitad.

Al poco tiempo de casados se dieron cuenta de que el dinero no les alcanzaba para nada, menos aún para que Luz siguiera viviendo la vida a la que estaba acostumbrada, el trabajo de mensajero de Héctor no satisfacía todas sus necesidades, así que sin dudar lo decidieron migrar.

Ella le pidió a su padre ayuda para hacerlo por la vía legal, pero él la desconoció desde el momento en que desobedeció sus palabras.

A Luz la idea de viajar se le metió entre ceja y ceja, había escuchado que unos primos suyos habían viajado con una coyotera y no titubeó en contactarse con ella.

El trato fue de cinco mil setecientos dólares por cada uno para llevarlos hasta territorio estadounidense, y ella los consiguió.

Le pidió dinero al chulco poniendo como garantía las escrituras de la casa de su abuela, empacaron y partieron en busca del sueño.

La coyotera los llevó hasta Panamá en avión, una vez ahí emprendieron el viaje por tierra junto con otras treinta personas de varios países de Latinoamérica, en suelo panameño se encontraron además con otros dos coyoteros; los subieron a un viejo camión de carga y en él viajaron por horas hasta que algo terrible ocurrió, el camión se volcó.

Luz despertó en una ambulancia con una lesión en la cabeza y en el cuello, Héctor estaba bien pero le comunicó la noticia de que la mujer que los había traído murió en el accidente, Luz sintió una profunda desesperación al verse lastimada y en un lugar ajeno a ella.

En el humilde hospital Hondureño le practicaron varios exámenes médicos, entre ellos uno de sangre, al recibir los resultados Luz sintió que el cielo estaba en su contra, estaba embarazada de casi dos meses.

A los dos días del accidente, uno de los otros coyoteros que no quedó herido les propuso salir del hospital para cruzar la frontera y llegar a México, su móvil por su puesto fue el dinero, pues tan sólo una vez llegados a los Estados Unidos recibirían la otra mitad de la cifra acordada.

Sin pensarlo dos veces fueron con él, ella aún requería atención médica pero prefirió continuar con el viaje, firmó un acuerdo de responsabilidad y abandonó el hospital junto a su esposo y algunos otros miembros del grupo.

La mala suerte no terminaba, pues al pasar a México la policía los arrestó y fueron a parar a la cárcel, ahí pasaron año nuevo entre dolores y arrepentimientos, pensaron que nunca llegarían, ya habían pasado tres semanas desde su partida, finalmente fueron liberados, ella no recuerda bien como fue que el coyotero consiguió su libertad pero está segura de que hubo mucho dinero de por medio, pues la policía terminó ayudándolos a pasar.

Llegados a México la travesía llegaba a su fin, atravesaron México en aproximadamente una semana, después por el desierto fueron guiados durante algunas horas hasta que llegaron, pagaron la otra mitad y se separaron de aquel grupo de personas con el que convivieron durante más de un mes.

La prima de Luz los recibió y ella de inmediato fue a ver a un doctor, él la examinó, la trató sus lesiones y reiteró que estaba embarazada, pero le dio la peor noticia de todas, pues ella había pasado por tanto estrés y tensión, además del accidente, todo eso había afectado la correcta formación del bebé, así que el doctor, clandestino por su puesto, le propuso practicarse un aborto, y ella aceptó.

Les tomó mucho tiempo a ambos superar ese capítulo de su vida, en un principio vivieron en Miami pero luego decidieron mudarse a New York, ella trabajó en limpieza y él en joyería; les iba bien y lograron saldar la deuda con el chulquero.

Ya habían pasado más de cuatro años desde que llegaron y Luz decidió intentar ser madre, esta vez planificándolo, tuvo una hermosa niña a la que llamó Andrea, durante sus primeros tres años todo fue felicidad, pensaron que la mala suerte se había quedado del otro lado de la frontera y que finalmente construirían la vida que soñaban.

Una noche la pequeña Andrea empezó a padecer de fiebre y mareos, Héctor la llevó al hospital y fue diagnosticada con Leucemia. Otra vez la nube negra descendió sobre sus vidas.

Fueron cuatro años de tratamiento, quimioterapia y radioterapia lograron terminar con la enfermedad, la ventaja fue que Andrea nació en Estados Unidos y como ciudadana contaba con un buen seguro médico que cubrió con la mayoría de los gastos de la enfermedad, aquella enfermedad que después de todo propició el perdón del padre de Luz, él decidió legalizar a su hija, aún sabiendo que se tardaría cinco años obtener los papeles.

Hoy Luz, Héctor y Andrea están haciendo sus maletas, pasado mañana viajarán a Ecuador por primera vez en diecisiete años, recibirán sus papeles de Residencia legal, sólo esperan que todo salga bien.

3.2.7 No era mesera

Mikaela entró a los Estados Unidos legalmente, su visa era de estudiante, la cual le impedía trabajar legalmente.

Ella se ganó una beca estudiantil para un posgrado en derecho internacional, pero no logró mantener el puntaje requerido y la perdió, de repente se quedó sin dinero para la renta, para la comida, para su pensión ni para su transporte, pues todo esto pagaba la organización que la becó.

Decidida a no regresar a su natal Ucrania ni a perder sus estudios, prefirió trabajar ilegalmente mientras terminaba los dos años de estudios que requería para obtener su título de tercer nivel.

Pasó por cuatro diferentes trabajos, en una tienda de ropa, en una de zapatos, en una peluquería y hasta en una panadería, en todos el trato era abusivo, pues sabían que no tenía papeles y querían explotarla.

En algunos le daban demasiadas horas de trabajo pagándole por jornada diaria, en otros no le permitían estudiar o la trataban mal, ella no duraba más que un par de días en cada trabajo y se sentía desesperada por no encontrar una manera de juntar el dinero.

Se dio cuenta de que con un trabajo de medio tiempo no le alcanzaría para cubrir todos sus gastos, estaba a punto de renunciar a sus sueños cuando una muchacha que conoció en la tienda de zapatos donde intentó trabajar le propuso una manera de hacer dinero fácil, ella le aseguró que sería mesera en un prestigioso restaurante de Nueva York, en el que los clientes le dejarían excelentes propinas; Mikaela pensó que esa era una oportunidad caída del cielo y aceptó.

Al siguiente día visitó la dirección que le había proporcionado aquella muchacha, se dio cuenta de que en realidad era un lugar lujoso, pero estaba completamente segura de que ese no era un restaurante; era más bien una especie de bar, el dueño se le acercó con una actitud entre arrogante y amable y le después de que Mikaela le explicara su situación él le dijo que podría empezar a trabajar ahí desde esa misma tarde.

Lo primero que le pidió que hiciera fue surtir el bar, limpiar las mesas y barrer el piso, más o menos a las nueve de la noche abrieron el local, empezaron a llegar hombres y mujeres, aunque era evidente que la mayoría de clientela era masculina.

El lugar se vio invadido de meseras, que aunque ninguna llevaba uniforme ni mucho menos delantal, atendían a las mesas.

El dueño se acercó a Mikaela con el rostro enojado y le dijo que se pusiera a trabajar, ella sorprendida le respondió que no sabía que mesa le tocaba atender, él echó una carcajada y le informó que los clientes la buscarán a ella, pero que para que eso suceda necesitarán de algún estímulo.

Ella no entendió y se notó en su rostro, así que el dueño llamó a una muchacha con la mano y le hizo un ademán como señalándola. De inmediato se le acercó una de las otras “meseras” y le dijo: “cobras 50ctvos cada vez que un cliente se toma una copa contigo y 5 dólares cada vez que alguien compra una botella para tomársela en tu compañía, si te sacan a bailar cobras dos dólares por canción, ¿entendiste?”.

Mikaela se dio cuenta en ese momento de lo que era ese lugar, salió corriendo de ahí, no duró más que una semana para darse cuenta de que no podría afrontar los gastos de sus estudios y su propia manutención, decidió regresar a su país.

3.2.8 Con la vida en la maleta

Ángela tomó la decisión de casarse a los veintidós años. Tuvo tres hijos, y cuando ellos estuvieron un poco más grandes, resolvió, junto con su esposo, migrar. A pesar de que su situación económica era buena, pues se dejaron llevar por lo que habían escuchado sobre la calidad de vida y los sueldos americanos.

Las dos niñas mayores tenían siete y ocho años, y el menor apenas tenía dos. Consiguieron una visa de turista con el pretexto de que viajaban a Disney World con los niños, pero una vez ahí se quedaron.

Compraron un auto, alquilaron un apartamento y ahorraron una buena cantidad de dinero, así que a los seis años de vivir en el país de la abundancia, decidieron regresar.

Al entrar al Ecuador, su visa quedó automáticamente negada de por vida, por haber permanecido en los Estados Unidos durante más tiempo del otorgado en el documento.

Eso no importó para Ángela y su familia, ellos simplemente pensaron que nunca más tendrían que regresar.

Al poco tiempo de que llegaron, compraron una hermosa casa, un auto del año, e inscribieron a sus hijos en colegios prestigiosos. Ofrecieron innumerables fiestas para sus amigos y familiares; esto ocasionó que al año de haber llegado el dinero se terminara.

La crisis económica azotó al país, no había empleo; y ni Ángela ni su esposo tenían en que ocuparse, vendieron la casa y todo lo que tenían, pero el dinero no duraba. Tenían que hacer algo al respecto.

Decidieron migrar a España, pero ya no se llevaron a sus hijos, los dejaron al cuidado de su abuela materna, con la promesa de que enviarían el dinero para su manutención.

Después de dos años de vivir en España, esta ya no era rentable. Hubo un boom migratorio que ocupó las plazas de trabajo por completo y bajó los sueldos, pues la mano de obra era cada vez más barata.

Gracias a sus amigos contactaron a un hombre que les vendió una identidad falsa, con la cual pudieron salir de España con nacionalidad española para así poder entrar nuevamente a los Estados Unidos. Esta vez ya no era tan fácil como antes, pues en el país del norte también se había incrementado el número de migrantes en busca de mejores días.

El trabajo ya no era tan bien pagado, y aquella identificación falsa quedó inservible una vez que entraron al país, así que tuvieron que buscar un empleo en la condición de indocumentados.

Ángela trabajó en una fábrica de esponjas, y su esposo en un restaurante como mesero, esta vez les era muy difícil ahorrar y ya habían pasado varios años desde que dejaron el Ecuador.

Sus hijas ya necesitaban dinero para la Universidad y no les era posible costear la pensión de ambas. Lucía, la mayor, decidió viajar a los Estados Unidos también, ella tuvo suerte, pues una de sus primas tenía visa de turista y viajó con su pasaporte, eran muy parecidas físicamente, y Migración no lo notó. Cabe recalcar que esto sucedió antes del atentado del Once de Septiembre, así que la seguridad en los aeropuertos no estaba reforzada al punto que lo está hoy en día.

Fue muy emotivo el encuentro de Lucía con sus padres; cuatro años sin verla parecían haberla cambiado por completo. La llevaron a su casa sintiendo la paz de tener cerca por lo menos una parte de lo que se quedó. Al siguiente día enviaron de regreso el pasaporte para Ecuador, pues un oficial de Migración ofreció sellar el retorno a cambio de setenta dólares.

Pasaron seis años más y Ángela siempre deseaba volver, pero esto jamás se veía posible. No podían ahorrar como lo hicieron la primera vez que migraron, sus sueldos eran suficientes tan sólo para solventar sus propias vidas, y no estaban dispuestos a regresar con las manos vacías.

Además, sabían que si regresaban jamás podrían volver legalmente ni a Estados Unidos ni a España, que había empezado a exigir visa a los ecuatorianos. Tenían miedo de que les sucediera lo mismo de la vez pasada.

En total han transcurrido diez años desde que Ángela dejó a sus hijos en Ecuador, los dos que se quedaron ahora tienen veintiséis y veinte años, ambos ya tienen hijos.

No se puede hacer nada contra el destino, y quizás el de Ángela es volver a su país. Hace 4 meses su esposo fue encontrado por Migración y deportado, después de haber pasado un tiempo en la cárcel.

Aquel hecho la empujó a fijar su fecha de regreso. Al verse sin él sintió que nada tenía sentido y compró un boleto de avión para su país, consciente de que ya no podrá regresar, o al menos no como lo hizo antes, en un avión.

Ahora le espera el reencuentro con sus hijos y sus nietos que aun no conoce. Este domingo será el día de su retorno, aplazado por diez años. Ángela espera que esta sea la última vez. Y me cuenta su historia mientras hace las maletas.

Lucía decidió quedarse, así que la familia sigue separada.

3.2.9 No puede llamar a la policía

El Cinco de Mayo se conmemora la Independencia de México, la cual paradójicamente es más celebrada por los gringos que por los propios mexicanos en esta parte de los Estados Unidos.

El restaurante en el que trabajo se llenó a tal punto que había una lista de espera de dos horas para entrar, y la gente seguía llegando para ser parte de la gran fiesta que se ofreció por ese día.

Por todos lados se veía a jóvenes y adultos bailando, riendo con una “margarita” o una “corona” en la mano; algunos otros comiendo burritos y tacos, cocinados a la americana con “sour cream” y sin chile.

Mientras pasaban las horas, y se terminaban las botellas de tequila, el ambiente iba cambiando de alegre a peligroso.

Una muchacha ecuatoriana, llamada Estefanía había empezado a trabajar con nosotros como “hostess”, es decir ubicando a los clientes en las diferentes secciones del restaurante. Llevaba apenas dos semanas pero se arriesgo a manejar la infinita lista de espera para sentar a la gente en las mesas conforme estas se iban desocupando.

Estefanía tenía todo bajo control hasta que vio entrar por la puerta a la esposa de uno de los meseros, ella tenía una apariencia tosca, vestida toda de negro con unos tacones muy altos, de la mano de sus dos pequeños hijos exhibía sus tatuajes con orgullo gracias a su escotado vestido. Con su exuberante presencia hispana, se abrió camino entre la gente y se sentó en una de las mesas que acababa de desocuparse.

Estefanía no pudo evitar que lo hiciera, a pesar de que la gente que estaba esperando se molestó. Desde que aquella mujer se sentó no despegó sus ojos ni por un segundo de Estefanía, la seguía con la mirada por donde quiera que ella iba, parecía que estaba ahí tan sólo para vigilarla, lo cual la extrañó y empezó a ponerla nerviosa, de todas maneras ella siguió haciendo su trabajo.

Cuando llegaron las once de la noche, se declaró cerrada la cocina del restaurante, y ya sólo se atendía en el bar, así que algunos de nosotros podíamos irnos a descansar, incluida Estefanía, que ya había llamado a su hermana para que viniera a recogerla.

Cuando salió se dio cuenta de que detrás del carro de su hermana estaban el mesero y su esposa discutiendo fuertemente. Ella gritaba y la apuntaba con su dedo, y él insistía en que se calmara, pero la mujer se precipitó acercándose agresivamente hacia el carro, y antes de que se dieran cuenta, esta empezó a gritarle groserías y amenazas a Estefanía, pidiéndole que se alejara de su esposo.

Tanto ella como su hermana se quedaron desconcertadas, pues jamás entabló una relación cercana con aquel hombre, pero los celos de su esposa explotaron sin razón aparente, sin duda alguna odiaba a toda mujer que estuviera cerca de su marido.

Lo único que pudieron hacer en ese momento, fue subirse al carro y alejarse, ya que si se armaba un escándalo hubiera llegado la policía y les habría pedido sus papeles, los cuales no poseían, pues Estefanía llegó con una visa de turista que no le permite trabajar, y de hacerlo su sanción sería la deportación y la pérdida vitalicia de su visa.

Se preocuparon mucho pero de todas formas pensaron que ahí se quedaría el problema. Al siguiente día cuando Estefanía llegó a su trabajo, uno de los cocineros le advirtió que aquella señora había mandado a decir que la buscaría en donde sea para “madrearla”, que en términos mexicanos significa golpear.

Ella se asustó aun más y decidió hablar con el jefe para contarle la situación y pedirle ayuda al respecto.

Lo que él le dijo fue que ya sabía lo que había ocurrido la noche anterior con aquella señora y le había advertido al mesero, es decir su esposo, que su acceso al restaurante estaba completamente restringido para ella.

Esa advertencia tranquilizó a Estefanía, pero su jefe, con un tono de preocupación, le dijo que eso era lo máximo que podían hacer por ella, pero que de todas formas seguía corriendo peligro pues él sabía que aquella mujer andaba metida en drogas y hasta había ido a parar a la cárcel en algunas ocasiones por conducta violenta.

Después de escuchar esto, y sin pensarlo dos veces, decidió renunciar, a pesar de que el trabajo era bueno y le gustaba mucho, prefirió no poner en riesgo ni sus papeles ni su integridad física, no tuvo más remedio que salir de ahí con resignación pues no pudo denunciar las amenazas de aquella mujer.

No se conoce si la esposa del mesero tiene papeles, pero Estefanía sabe que por su propia condición no puede llamar a la policía, pues de hacerlo teme que indaguen sobre su situación legal y la deporten.

Lleva apenas tres meses en este país y ya ha pasado por dos trabajos diferentes, ahora tendrá que buscar uno nuevo.

Su estado de indocumentada le obligó a quedarse desempleada, pues vivir en un país que no es el suyo, y sin papeles en regla perjudica profundamente su calidad de vida. No puede hacer nada más que huir.

3.2.10 El bebé tenía que nacer aquí

Cuando Doña Marcela entró en labor de parto se encontraba sola en su casa. Su hijo de diez años estaba en la escuela, y su esposo estaba trabajando.

Al vivir en una ciudad extraña, sin saber hablar el idioma, sin transporte público, y sin muchos conocidos, era difícil movilizarse, y mucho más en esas circunstancias. Lo primero que se le ocurrió hacer fue llamar a su cuñado, pues pensaba que él estaba disponible y que podía llevarla al hospital.

Se equivocó, él estaba trabajando y no podía hacer nada al respecto, no podía tomar el riesgo de salirse para ir a buscar a su cuñada.

Así que la segunda opción fue llamar a su cuñada, es decir mi amiga, ella y yo estábamos paseando a su bebé por el parque cuando nos llegó la noticia de que Doña Marcela estaba en labor, de inmediato nos apresuramos al carro y partimos hacia su casa.

Cuando llegamos, Doña Marcela salió con el rostro tenso pero serena, le costó mucho trabajo subirse al coche, y una vez que se subió sus dolores empezaron a ser más frecuentes.

Al llegar al gigante y lujoso hospital “gringo”, incomparable con las maternidades de nuestros países hispanos, las enfermeras empezaron a rodearla con atenciones, la recostaron en un cómodo sofá y le refrescaron su frente.

La atención fue excelente hasta que preguntaron por la condición legal de la paciente, al responder que era indocumentada las sonrisas de amabilidad se volvieron gestos.

Yo no entendía bien lo que pasaba, hasta que mi amiga me explicó que en este país una mujer indocumentada puede dar a luz en cualquier hospital aunque no tenga dinero para pagarlo, pues nadie le puede negar la atención médica, y al nacer el bebé en suelo estadounidense se vuelve automáticamente ciudadano de este país, es así que el Estado se ve obligado a cubrir prácticamente todos los gastos de su alimentación, educación y salud hasta que cumpla 18 años de edad.

Con eso comprendí el porqué de que muchas mujeres decidan cruzar la frontera embarazadas, pues quieren asegurarles a sus hijos los privilegios de ser ciudadanos americanos. De todas formas el trato hacia ella era un tanto despectivo por parte del personal médico.

Cuando llegó el turno de que la atiendan entró temerosa al consultorio, en seguida salió la enfermera solicitando que alguien interpretara la conversación entre el doctor y doña Marcela, pues ella no estaba entendiendo nada y era indispensable que respondiera un cuestionario antes de que se le aplicaran los medicamentos necesarios para el parto.

Me ofrecí yo para traducir, dada la ausencia de un intérprete formal, y cuando entré al consultorio sentí la incomodidad de Doña Marcela, pues la actitud de las enfermeras era arrogante, y mucho peor fue cuando le preguntaron si sabía leer y escribir y ella respondió que no.

Primero le preguntaron sus datos personales, después le preguntaron sobre su historia clínica y alergias posibles, finalmente indagaron en su calidad de vida y la que ella le brindaría al bebé, doña Marcela respondió casi por inercia que en su apartamento contaba con todos los servicios básicos y espacio suficiente para criar a su bebé; al parecer eso ya se lo había aprendido de memoria. Yo saqué la conclusión de que ella había sido advertida sobre qué responder a esa interrogante.

Le preguntaron cuántos hijos tenía ella, Doña Marcela respondió que tenía cuatro, y yo me sorprendí pues ella se veía joven y además sólo la había escuchado mencionar a su hijo pequeño que estaba en la escuela; eso me extrañó y cuando la trasladaron a su dormitorio le pregunté dónde estaban sus otros hijos, ella con un tono de resignación me respondió que se habían quedado en Guatemala con sus abuelos.

Cuando los doctores y enfermeras salieron del cuarto ella en voz bajita me recalcó que él bebé que tenía en su vientre debía nacer aquí. Ella quería asegurarle una vida sin necesidades materiales a su hijo, quería darle a él lo que a los otros les faltó.

Y ese fue su móvil para decidirse a migrar, cuando doña Marcela se enteró de que su quinto hijo venía en camino no dudo en pedirle a su esposo que se cruzaran ambas fronteras, es decir la de

Guatemala y la de México, con tal de llegar hasta aquí, ellos han estado en este país durante 6 meses, es decir que llegaron aquí durante el tercer mes de gestación.

Ella cuenta que las travesías de su viaje no fueron nada comparado con todo lo que padecieron una vez aquí sin conseguir trabajo, hoy en día su esposo trabaja en la construcción; en jornadas de dieciocho horas diarias; logró reunir lo suficiente para pagar a un “coyote” que le traiga a su hijo menor, que estaba cayendo en una profunda depresión por la ausencia de sus padres.

Después de cuatro horas en labor, el bebé nació, lo llamaron Ángel y lastimosamente tuvo que quedarse en el hospital durante dos semanas pues nació con una anomalía en su brazo, doña Marcela agradece que aquí el tratamiento para su hijo es gratuito, pues en Guatemala hubiera sido imposible costearlo.

3.2.11 Soy peruano

Empecé a trabajar desde las cuatro, apenas entré al restaurante, me di cuenta de que sería una tarde de fútbol al ver a siete mexicanos sentados en la barra tomando cerveza y comentando sobre quién sería el campeón.

Se jugaba el clásico de México (Chivas – América). Cuando comenzó, en seguida noté que uno de ellos no parecía muy interesado en el partido, lo cual me sorprendió muchísimo.

Me acerqué y le pregunté el por qué de su desinterés, y él con apenas dos palabras resolvió mi inquietud, con una abierta sonrisa me respondió: Soy peruano.

En seguida me interesó su historia, le conté que yo soy ecuatoriana y le pregunté como había llegado hasta este país, me contestó que con mucho gusto me lo contaría y que le llamara por su nombre, Pedro.

Empezó por contarme que en el año de 1990 dejó a sus padres y hermanos en el Perú, pues logró contactar a un coyotero, que en aquel tiempo le cobró tres mil dólares para traerlo de “mojado”.

Recuerda haber viajado apenas con una maleta, a pesar de que en el desierto todo se pierde, pues en primera instancia, Pedro abordó un avión que lo transportó hasta Guatemala, por lo que hubiera sido muy sospechoso que viajara sin equipaje.

Sus padres muy entristecidos lo despidieron en el aeropuerto, con su maleta y sus recién cumplidos dieciocho años.

Una vez que estuvo en la sala de pre embarque un hombre se le acercó y le dijo que debería seguirlo a donde él fuera; pero siempre con discreción y aparentando no conocerlo. Le mostró a otros cinco hombres que también tenían su mismo destino final y le recalcó que debía pretender no conocer ni saber nada de ninguno, esto lo dijo con muchísima seriedad.

Cuando llegaron a Guatemala, Pedro se dio cuenta de que el coyotero se subió a un taxi y asumió que él también debía subirse a uno y pedir que lo siguiera, pero se percató de que uno de los cinco hombres de su grupo aun no había salido, es más estaba siendo interrogado por la policía.

Él decidió ayudarlo a pesar de las estrictas órdenes del coyotero sobre no hablarse entre ellos, se acercó y les dijo a los policías que él era el asistente de aquel hombre al que estaban interrogando y que era muy urgente que saliera de prisa porque de lo contrario perdería la junta de inversionistas para la cual habían viajado.

Increíblemente, y esto me lo contó a carcajadas, los policías se lo creyeron y lo dejaron ir, apresurados salieron sin tomar ni si quiera sus maletas, subieron al taxi, y a unas pocas cuadras encontraron al coyotero que los estaba esperando. Se alojaron en un hotel barato y pasaron ahí la noche.

Al siguiente día emprendieron el viaje por tierra, fueron llevados hasta una estación de autobús en la que les entregaron identificaciones falsas, con sus fotografías, pero con otros nombres, y en las cuales constaba que eran ciudadanos mexicanos.

El viaje hasta México tomó varias horas, pero en la frontera no hubo mayor control, recuerda que tan solo subieron al autobús unos cuantos oficiales de migración, revisaron las identificaciones y se bajaron.

Después de eso, Pedro recuerda que vinieron interminables horas de viaje en autobús hasta atravesar todo el país mexicano, pudieron ser entre cuatro y cinco días continuos, pero era primordial no parar para llegar lo antes posible al desierto de Arizona.

Les habían explicado en Perú que existían dos posibilidades de cruzar la frontera, la una era caminar por el desierto, y la otra era que lleguen a tiempo para ser embarcados en un camión de alimentos cuyo conductor tenía un pacto con algunos oficiales americanos de migración, a los cuales les pagaba una mensualidad a cambio de que lo dejaran pasar sin registrar el camión.

Motivo por el cual debían llevar en efectivo doscientos dólares más en caso de que tuvieran la suerte de encontrar al camionero. Esa era también la razón para apresurar tanto el viaje; pues todos preferían pagar doscientos dólares más a cambio de no tener que caminar por aquel desierto del que tantos no habían salido vivos.

Pedro recuerda que lo que más ansiaba era que el coyotero les diera la noticia de que el camión estaba disponible para llevarlos. Y así fue, cuando llegaron a un pequeño pueblo fronterizo, los embarcaron en el camión frigorífico y atravesaron la codiciada frontera, uno por uno fueron pagando mientras bajaban del camión.

El coyotero jamás se subió al camión, lo que les dijo fue que desde México se regresaría a Perú en un avión para traer a otro grupo.

Pedro corrió con suerte, después consiguió trabajo y se instaló en este país; ya son 20 años desde que llegó aquí.

Se casó con una Portorriqueña, por lo que legalizó su permanencia en los Estados Unidos, ahora tiene sus papeles en regla y puede ir y venir de Perú cuando quiera, pero jamás olvidará el largo viaje que lo trajo hasta aquí la primera vez.

Ya va a acabarse el partido, y Chivas va ganando; Pedro terminó su vaso de cerveza al mismo tiempo que terminó de contarme su historia.

3.2.12 Un container

Mientras almorzaba durante mis treinta minutos de “break”, vi que un hombre de rasgos asiáticos entró al restaurante chino – mexicano en el que había decidido comer aquel día.

Estaba vestido muy humildemente, con un pantalón jean, a pesar del sofocante calor que hacía afuera, una camiseta blanca y unos zapatos deportivos, evidentemente, muy desgastados. En su brazo traía una funda plástica y cargaba una pequeña mochila.

Se acercaba de mesa en mesa hablando muy bajo y discretamente, yo sentí curiosidad y esperaba con ansias que se acercara a la mía para descubrir que era aquello que llevaba en la bolsa y que indicaba a todo el mundo como tratando de vender algo.

Después de dos mesas más finalmente llegó mi turno; se acercó esquivando mi mirada y abrió la bolsa, lo que tenía adentro no me sorprendió del todo, eran películas piratas.

Fue un poco difícil entender su inglés pero decidí comprarle una película, estaba segura de que él tendría una historia que contarme; pero sabía que primero debía ganarme su confianza, pues me habían dicho que la gente de los países asiáticos es muy cerrada en lo que respecta a su vida personal, así que me vi en la tarea de “caerle bien”.

Al siguiente día regresé a comer al mismo restaurante pues me había dado cuenta de que la dueña le permitía entrar a vender sus películas sin ninguna objeción; tal vez pretendiendo ser solidaria con sus compatriotas. Llegó casi a la misma hora del día anterior, y cuando me vio se acercó, ya con una tenue sonrisa, a mostrarme algunos otros títulos de estrenos.

Le compre otra película, de muy mala calidad por cierto, y percibí que él se sintió más próximo a mí, apenas él se marchó del local, regresé a ver el reloj y me di cuenta de que se me acabaron los treinta minutos de mi tiempo de almuerzo, así que me apresuré en volver a mi trabajo.

El lunes, que era mi día libre, decidí volver al restaurante, dispuesta a utilizar todo el tiempo que fuere necesario hasta conocer un poco de la vida de aquel personaje que me intrigaba tanto. Decidí comprar otra película, de hecho el pareció asumir que yo estaba ahí por esa razón, tan sólo se me acercó y me mostró algo de su mercadería.

Decidí hablarle, me las jugué todas y le pregunté cómo llegó a este país; él me sorprendió muchísimo pues se sentó en una de las sillas de mi mesa, me pidió disculpas por no poder comunicarse bien y dijo que trataría de explicarme la travesía de su viaje.

Yo no esperé esa reacción y casi me quedé muda por así decirlo, él empezó a hablar sin necesidad de que yo le haga las preguntas de rigor, aunque a momentos se frustraba al no poder encontrar las palabras en Inglés para contarme aquella aventura que había empezado en China hace ya más de dieciocho años.

Me dijo que su nombre era Kwon y que siempre había querido contarle su historia a alguien, era como si el leyera mi mente pues simplemente hablaba, a momentos me era muy difícil entenderle y para eso utilizaba sus manos, en especial cuando me hizo deducir que había llegado en un barco, con sus manos juntas simuló una embarcación que navegaba por la vieja y desgastada mesa de aquel restaurante neoyorquino.

Kwon vino desde China, su viaje tardó casi cinco meses. Fue embarcado en un contenedor de un barco de carga junto a veintiún personas más. El barco aparentemente transportaba plásticos, aparte de inmigrantes, pero nunca estuvo seguro de ello. Recuerda que la comida era muy mala y dormir era casi imposible, pues debían hacerlo parados o sentados, ya que no había espacio suficiente para recostarse.

En primera instancia, desembarcaron en Chile, país en el que rápidamente fueron movidos hacia otro barco, debieron acomodarse en un contenedor aún más pequeño; no recuerda bien cuánto tiempo estuvo en ese lugar hasta desembarcar en México, que en un inicio no era su destino final, pues le habían ofrecido llegar a costas estadounidenses, pero por motivos que desconoce, tuvieron que desembarcar ahí.

Gran parte del grupo enfermó debido a las malas condiciones en que viajaron, la insalubridad y la incomodidad atacaron con fuerza la salud de varios de los pasajeros del contenedor.

En México permanecieron durante cuatro días hasta que se repusieron un poco por el trajín del viaje, el coyotero no se despegó de ellos ni un momento, este finalmente entabló un acuerdo con su homólogo mexicano y partieron hacia el desierto de Arizona, en el cual, afortunadamente, no encontraron ningún obstáculo para atravesar la frontera.

Una vez llegados a Estados Unidos, Kwon y su grupo, se vieron forzados a trabajar para una fábrica de ropa, ese era parte del pago de la deuda por traerlos aquí. Trabajaron durante ocho años sólo para pagarla; prácticamente sin sueldo, recibiendo tan sólo techo, comida y diez dólares semanales.

Kwon recuerda que cosía botones por más de dieciséis horas diarias.

Al término de los ocho años el contrato se venció y finalmente pudo salir de aquel lugar, la verdad, no logré comprenderle cómo fue que consiguió esta nueva profesión, debido a nuestras diferencias lingüísticas, pero algo que sí pude notar fue su actitud positiva ante la vida.

Después de aquel día le compre cuatro películas más.

3.2.13 La casa en Venezuela

Edgar formaba parte de los marinos de Venezuela, después de su jubilación decidió venir para cumplir con uno de sus sueños, construir su casa.

Como muchos, vino con visa de turista y se quedó. Llegó en la casa de uno de sus primos, del cual jamás podría decir nada malo, pues su hospitalidad fue tal que hasta le ayudo a conseguir un trabajo muy bien pagado y un seguro social falso.

Trabaja como pintor; sus manos delatan su edad y su empleo, pues cuando le pregunto dice, que no le voy a creer, pero tiene sesenta y cinco años, llegó aquí hace apenas once. Es difícil de creer que alguien de su edad haya decidido migrar, pero su sueño de tener una casa de lujo con piscina y cancha de tenis para vivir en ella su vejez, lo trajo hasta aquí.

Edgar trabaja en el edificio más alto de New York, es decir, en el *Empire State Building*, ahí es muy querido por todos.

Edgar es una persona muy fácil de tratar, le gusta hablar, y más que nada le gusta contar su historia, la recuerda como un capítulo cerrado de su vida, pues no piensa volver.

Dejó a su familia en Caracas para venir aquí, sus dos hijas mujeres decidieron salir del país a estudiar en Francia, aplicando para una beca, mientras que su esposa se quedó sola esperando el retorno de su “amado esposo”, irónicamente se expresa Edgar.

Empezó trabajando 7 días a la semana en una fábrica de papel, haciendo de todo un poco como él dice, en especial dando mantenimiento a las máquinas, así logró reunir lo suficiente para iniciar la construcción de su casa en un barrio residencial de Caracas.

Poco a poco envió todo lo necesario, fueron casi cien mil dólares lo que envió a Venezuela desde su llegada en 1999 hasta el 2006, año en que su esposa le informó que la casa estaba terminada y lista para vivir en ella, ambos sintieron realizado su sueño.

Edgar tuvo que pasar por muchas dificultades durante aquellos años, tanto por su edad como por su carencia de documentos.

Al mes de recibir esta noticia se disponía a comprar el boleto para el ansiado retorno a su país, y fue en ese momento que recibió la peor noticia de todas, como un balde de agua helada, se enteró de que su esposa lo demandó por abandono de hogar y todos sus bienes pasaron a sus manos.

Ella se casó con un hombre veinte años menor y hoy en día ambos disfrutan del sol de Caracas mientras nadan en la piscina que Edgar construyó durante siete años de su vida.

Él trató de comunicarse con su mujer cuando se enteró de lo que había hecho pero ella se cambió de número y se aisló completamente de su familia. Al consultar a un abogado este le dijo que era muy poco lo que podrían hacer al respecto. Así que Edgar decidió dejar las cosas así y simplemente continuar con su vida, llevando esa gran herida por dentro.

Decidió quedarse, pero ya no estaba dispuesto a vivir los pesares de un indocumentado, trabajó durante 6 meses con el objetivo de ahorrar lo suficiente para pagar un matrimonio falso con una Portorriqueña que le facilitara los papeles de ciudadanía.

Montaron todo un show para que “la Migra” creyera que aquella joven boricua de treinta y dos años estaba enamorada de aquel venezolano de casi sesenta años, al poco tiempo salieron sus papeles y legalizó su estadía en este país.

Una vez legalizada su permanencia en los Estados Unidos, pudo conseguir su actual trabajo en el famoso y concurrido edificio neoyorquino, en el que gana casi veinte dólares la hora por dar mantenimiento a las lujosísimas oficinas que en él funcionan.

Edgar finalmente ha decidido que ya no quiere casa en Caracas, prefiere vivir aquí sólo en una residencia para ancianos que le ha otorgado el gobierno. No va a volver, pues sus hijas ahora pueden venir a visitarlo y él siente que ya no tiene nada que le espere en Venezuela, más que una profunda decepción.

Aprendió a llevarse bien consigo mismo y a perdonar, eso es lo que dice de estos últimos años. No le guarda rencor alguno a su esposa, sabiamente afirma que jamás uno termina de conocer a las personas, en su caso, ni si quiera sus casi treinta años de matrimonio le dejaron conocer a aquella mujer que era su conyugue.

Ahora su dinero va a una cuenta de ahorros y será para sus nietos. Él prefirió vivir una vida desprendida de las cosas materiales, con humildad, sin piscina y sin cancha de tenis.

3.2.14 Primer cocinero

Jorge tiene libres los martes, igual que yo, trabaja como tercer cocinero en un restaurante. Adora su trabajo aunque reconoce que es demasiado agotador, hay días en los que debe cumplir turnos de doce horas, ganando tan solo el salario básico.

Mientras Jorge y yo caminamos por un centro comercial él me cuenta lo que recuerda sobre cómo fue que llegó hasta aquí, a este país desconocido en el que “se pasa el tiempo volando”; Jorge se refiere a que no sintió el paso de los tres años que lleva aquí, sin animarse a regresar a su tierra.

Su rostro cambia con cada frase, a veces parece contento y otras veces parece un poco cansado y nostálgico, pero sus ojos brillan cuando habla del por qué decidió migrar.

Indudablemente su motivo es su “santísima madrecita” como él la llama; ella padece de insuficiencia renal y en México es demasiado caro tratarla, así que Jorge cruzó la frontera para poder costear el tratamiento que su madre requiere con urgencia.

Con un rezago de tristeza, recuerda que cuando tenía dieciséis años su padre se fue de la casa con otra mujer. Pero Jorge no parece guardarle rencor, recuerda muy poco sobre aquel hombre que decidió marcharse lejos y jamás volver a contactarse, ni con él ni con su madre.

Al ser hijo único, Jorge debió cargar con la responsabilidad de su hogar, y la carga fue aún más pesada a los pocos meses de lo sucedido, pues se enteró de la enfermedad de su madre.

Se vio forzado a dejar los estudios y consiguió un trabajo en una fábrica de ropa. Con lo que ganaba apenas podía cubrir los gastos, que cada vez eran superiores pues su madre padece un caso crónico.

Jorge recuerda esos momentos con mucho dolor, dice que “eso no es lo que un muchacho debería vivir a sus dieciséis años”, él jamás pudo salir a comer con sus amigos, al cine, o a una fiesta, entre muchas otras cosas que la mayoría de jóvenes hacen.

Pidió un préstamo al chulquero de su pueblo para poder pagar al coyotero que lo trajo. Jorge decidió convertir en su sueño máximo la salud de su madre.

Hoy, él quiere comprarle un vestido “pa’ que se vea chula y le mande una foto”, así que mientras caminamos en su búsqueda sonrío contándome lo que pasó el día en que se vino para acá, recuerda que sentía mucha ansiedad y nada de miedo, sólo se planteó el objetivo de llegar hasta aquí.

En un principio, debía cruzar por el desierto, pero apenas estaban llegando hubo una redada y todos salieron corriendo en diferentes direcciones.

Jorge no se despegó del coyotero, así que este tomó la decisión de llevar al grupo de nueve personas que quedaban por el Río Bravo, que era lo más seguro en esos momentos.

La corriente no estaba muy fuerte pero el agua les llegaba casi hasta la altura del ombligo, sólo llevaban consigo lo que trían puesto y eso facilitó, en cierta forma, las cosas.

Una vez que cruzaron el río caminaron por el bosque alrededor de cuatro horas hasta llegar a un pequeño pueblo norteamericano, en el que comieron y finalmente se separaron.

Se hizo muy amigo de otro muchacho que venía en el grupo, el cual le propuso viajar hasta Montgomery, la ciudad en la que actualmente viven, y compartir la vivienda con sus dos hermanos y algunos amigos que lo esperaban. Jorge aceptó sin pensarlo, pues no conocía a nadie más de este lado de la frontera.

Sonríe cuando habla sobre sus compañeros de vivienda, son siete y todos comparten un tráiler por el que pagan setecientos dólares mensuales, es decir “le toca de a cien a cada uno”.

Ha trabajado en el mismo lugar durante todo el tiempo que ha permanecido aquí, empezó como lavaplatos y después fue ascendido a su actual empleo.

Aquí se descubrió gay, y tiene miedo de volver, pero también de estar aquí.

Aquí por no tener documentos, y allá por la sociedad machista y conservadora mexicana.

En todo caso, Jorge y yo ya conseguimos el vestido que buscaba para su madre, y eso le marcó una sonrisa en el rostro, lo que más quiere es tenerla sana y contenta. Eso le basta para despertarse cada mañana y salir a trabajar.

Con ese brillo en sus ojos, la sutileza de su carácter y su buena voluntad, aspira convertirse en primer cocinero algún día.

3.2.15 Entre el cuartel y la frontera

Hoy ganó la selección de Uruguay frente a Corea; y Marco festeja el triunfo con la camiseta puesta y el acento uruguayo. Riendo y bailando con aquellos que ahora son su familia; tratando de mantenerse a salvo de la soledad.

Los uruguayos se reunieron para ver el partido en un pequeño café llamado “La Nueva Uruguay”, ubicado en Queens, lugar en el que mayormente viven hispanos e hindús. En pleno verano la gente se siente más alegre y efusiva, mucho más ahora que se está jugando el Mundial de Fútbol.

Apenas se terminó el partido que los clasificó a cuartos de final, salieron a la calle, y con las banderas en la mano hasta detuvieron el tráfico vehicular, lo cual atrajo a una patrulla de policía que sin dudarlos les dio una multa por alterar el orden público.

En ese momento, Marco entró a la tienda en la que trabajó como cajera, tratando de evadir a los policías que se encontraban afuera controlando la situación eufórica en que se hallaban los uruguayos.

Apenas entró me miró, y se acercó a mí, con su acento uruguayo me preguntó: y vos de dónde sos?”, yo le respondí que de Ecuador y en seguida su cuerpo pareció aligerarse, él de inmediato afirmó : “yo también, sino que trabajo con estos uruguayos”. En ese momento, ambos compartimos una carcajada inevitable.

Marco cumplía completamente con el perfil de costeño, era muy extrovertido y alegre, pero más que nada era bromista, entre risas me contó su historia.

Su mamá ya no lo soportaba, y lo aleja sonriendo.

Marco lleva doce años sin verla y lo lamenta mucho; pues cuando terminó el colegio su madre le dio un ultimátum ante su mal comportamiento. Ella le dio dos opciones: unirse a la escuela militar, o migrar a los Estados Unidos.

Desde los catorce años no había visto a su padre, pues él, dada la difícil situación económica, decidió migrar al país del norte, dejando en su Guayaquil natal a sus dos hijos y a su esposa, que al poco tiempo le pidió el divorcio.

En la maleta de su padre se fue su también su cordura, él era la única persona a la que Marco obedecía, así que una vez que partió, él empezó a juntarse con gente mala que trató de llevarlo a una vida de drogas y delincuencia.

Cuando Marco decidió tomar la segunda opción, es decir la de migrar a los Estados Unidos para encontrarse con su padre, se presentó en el consulado con el fin de obtener una visa de turista con la cual él pudiera ingresar al país con tranquilidad, sabiendo que al quedarse más tiempo del otorgado le representaría convertirse en un indocumentado, su madre tomaba el riesgo por el bien de su hijo.

Marco ríe recordando estas palabras de su madre: “Prefiero que seas mojado a que seas un pandillero.”

El día que se presentó al consulado la visa le fue negada, él no recuerda ni si quiera los motivos, pero al salir de ahí un hombre vestido de terno y corbata se le acercó para hacerle una propuesta que cambiaría la vida de Marco para siempre; aquél hombre estaba vendiendo el pasaporte visado de su hijo por tres mil dólares.

Sin pensarlo dos veces, él y su madre, aceptaron la propuesta, y el mismo hombre les habló de otra persona que por doscientos dólares sobreponía la foto en el pasaporte, él les aseguró que nadie se daría cuenta.

Dos semanas después, Marco estaba volando hacia New York, y una vez llegado pasó por la aduana sin levantar sospecha alguna.

Su primer trabajo fue el de lavaplatos en el mismo restaurante uruguayo del que hoy es “Manager”, es decir jefe. Los dueños y él, han construido una gran amistad con el paso de los años, y a pesar de que no tiene papeles le han asegurado un trabajo fijo, gracias a su entusiasmo y al buen trabajo que ha desempeñado desde el principio.

Hoy vive sólo, no ha hablado con sus padres por más de cinco años, pues al poco tiempo de llegado, su padre empezó a maltratarlo físicamente y Marco decidió salir de su casa.

Después, su madre, quizás por protegerlo del dolor, tomó la decisión de ocultarle que su sobrino había muerto en un conflicto de pandillas.

Al tocar ese tema, cambia la actitud de Marco, su rostro se manifiesta tan débil y vulnerable, él dice que no quiere volver a Ecuador, que no tiene nada que ir a buscar allá y que ahora él es uruguayo.

Los policías ya se fueron y Marco simplemente se despidió, ya no tiene esa misma alegría con la que entró a la tienda, quizás recordar en realidad es volver a vivir.

3.2.16 No es por los papeles

Olivia tiene el corazón roto. Se sienta a recordar mientras aguarda junto mí en el aeropuerto, las dos esperamos un vuelo a Miami para después separarnos, ella con destino a La Paz en Chile, y yo con destino a Quito.

Es muy sociable y sencilla, habla con soltura y sonrío, pero en su rostro hay algo que no la deja verse feliz, es como si sobre su cabeza hubiera una nube negra que la sigue a todas partes.

Esperando el retrasado vuelo se sentó a mi derecha, empezó a conversar conmigo diciéndome que le aterraba volar, después, poco a poco nos contamos cada una un poco de nuestras vidas. Ella me preguntó que hacía yo en Nueva York, yo le dije que estaba haciendo mi tesis y al conversarle sobre el tema declaró que tenía una historia muy buena que contarme. Yo con muchas ganas de escucharla le pedí que lo hiciera.

Olivia llegó a los Estados Unidos hace un año y un mes, acabó la universidad en su país y guardó todos sus sueños en la maleta. Vino a hacer dinero para poder viajar alrededor del mundo, había escuchado que trabajar como indocumentada no era tan malo, pues más bien era fácil ahorrar de esa manera, sin declarar impuestos.

Pidió una visa de turista, que le fue otorgada con un plazo de dos meses, salió del consulado directamente a la agencia de viajes más cercana y se encaminó hacia “el país de la abundancia”.

Llegó a la casa de su prima, que sí tiene papeles, vivió con ella y su esposo durante todo este tiempo, ahorrando todo lo que pudo, gastando sólo lo extremadamente necesario.

Trabajó como mesera en un pequeño restaurante colombiano de Queens, en el cual le pagaban el salario básico; ella sabía que había mejores oportunidades pero prefirió quedarse ahí por la estabilidad; esto me lo dijo acompañado del viejo proverbio “más vale malo conocido que bueno por conocer”.

En una ocasión, el esposo de su prima la invitó a una fiesta de graduación, ella no estaba muy animada, pero finalmente decidió asistir.

El graduado era de la familia del esposo de su prima, su nombre era Rubén, él al mirar a Olivia sintió una inexplicable curiosidad por saber quién era y se acercó con el fin de averiguarlo.

La prima de Olivia le comentó lo que ella hacía y él se interesó de inmediato en la muchacha q hasta ese entonces se veía feliz. Aquella noche bailaron juntos hasta las cuatro de la mañana, rieron, conversaron y decidieron volver a verse.

Empezaron a salir, y con el paso de los días entablaron una relación, ambos se sentían profundamente enamorados. Compartían la nacionalidad y tenían infinitos temas de conversación, la única diferencia entre los dos era que él si tenía papeles, pero eso jamás influyó en lo absoluto.

O al menos así fue hasta que las tías de Rubén se enteraron de que él andaba con una muchacha indocumentada, pues en seguida pensaron lo peor.

Hicieron lo imposible por separarlos inventando chismes e innumerables mentiras sobre la vida de Olivia; decían que ella había abandonado a un hijo en Chile, que sólo había venido a buscar marido y hasta que estaba con Rubén tan sólo por conseguir los papeles de residencia

Él al comienzo se vio muy fuerte frente a las opiniones de sus tías, decía que no le importaba lo que ellas pensarán, pero con el paso de los días hasta su madre se creyó aquellas mentiras y suposiciones, y fue ella quien lo convenció de que Olivia no lo quería para nada más que para legalizarse.

Ellos jamás habían hablado de matrimonio ni nada por el estilo, estuvieron juntos por apenas cuatro meses y durante ese tiempo solo sintieron mucho amor el uno por el otro, pero Olivia sabe que para él era muy importante la opinión de su familia.

Rubén se dejó llevar, se contagió de aquel virus de la incertidumbre, y se fue alejando de Olivia, lastimándola mucho con comentarios crueles, incluso en una ocasión la trato con el peyorativo de “mojada”, hasta que un buen día terminó con ella.

Olivia muy dolida, le prometió que le demostraría que estaba equivocado y tomó la decisión de regresar a su natal Chile para demostrarle que ella no tenía interés alguno en quedarse en ese país, pues ese no era nada más que un puente para realizar sus sueños.

Se define a sí misma como una persona muy impulsiva, y sabe que quizás se arrepienta algún día de haberse ido tan rápido de los Estados Unidos, pero sabe también que sus sentimientos eran transparentes y que de esta manera se lo demostrará a Rubén y a su familia.

De cualquier manera logró ahorrar lo suficiente como para viajar y olvidarse de aquel mal amor, o por lo menos intentarlo.

Ya pasó más de una hora desde que empezamos a conversar y los encargados de la aerolínea nos informan que el avión ya está listo para abordar, nos damos cuenta de que debemos despedirnos pues su asiento está muy lejano al mío, me pide que escriba y cuente su historia porque quizás él la lea algún día.

Capítulo 4

Análisis del discurso y difusión

"Hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse."

Ernesto Sábato

4.1 El Después

Al terminar la redacción, la reflexión fue el siguiente paso. Encontrar todas aquellas características que captaron el interés de la investigadora en primera instancia. Entender los porqués, los cómo y los cuándo de aquellas historias que hoy son parte de este producto final.

A continuación se encuentra el análisis del discurso escrito en primera persona.

4.1.1 Con mis propios ojos

La ilegalidad no existe, ser ilegal implica ser un criminal, y un hijo que trabaja 14 horas seguidas en una cocina, para mantener a su madre enferma, no podría de ninguna manera considerarse como tal.

La declaración Universal de los Derechos Humanos dice claramente en su artículo 13, numeral 1, que "Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado", entonces por qué los migrantes indocumentados son tratados, y perseguidos de esa forma, por qué no pueden "legalizar" su residencia.

Cada día, millones de migrantes salen a las calles estadounidenses a vender su mano de obra y son tratados injustamente, explotados tanto física como psicológicamente.

Su denigrante condición no les permite reclamar mejoras en la calidad de vida que están obligados a llevar.

No sólo somos los hispanos los que recibimos ese trato, sino que hay miles de chinos, árabes, hindús, africanos, etc. que tienen una historia que contar similar o hasta peor que la nuestra.

Este fue el motor de mi investigación, me convertí en una migrante indocumentada para poder hablar de esta situación viéndola desde cerca, sin caer en los errores del periodismo contemporáneo, que llena de suposiciones y demagogias los imaginarios de la gente.

Yo estuve ahí, y a través de esta tesis voy a contar lo real, lo que vi con mis propios ojos al haber formado parte del grupo de gente tachado como “ilegal”, y sobre todo al haber experimentado las desventajas de vivir bajo esa condición que cada vez se vuelve más segregante.

Algunas de las historias que presenté en el capítulo pasado tienen un final feliz, y otras tienen uno triste, pero puedo decir que en todas está presente aquel sentimiento de nostalgia y dolor por el desarraigo, ese sentimiento de extrañeza en una sociedad que no la sienten como suya.

Tuve que pasar por muchas adversidades para poder escribir lo que hoy presento como tesis de grado, pero me alegra que gracias a mis palabras, las historias de aquellas personas a las que yo llamo “héroes anónimos”, podrán traspasar aquella frontera blindada en la que yacieron miles de sueños.

4.1.2 La cotidianidad y el trabajo

El trabajo absorbe entre 12 y 18 horas del día de un migrante indocumentado. Por lo general la rutina es sofocante, se levanta, se viste y salen a trabajar. Frecuentemente el desayuno es escaso, quizás tan sólo un café regular que en promedio cuesta un dólar, acompañado de un pan que se puede conseguir hasta en 75 centavos, con eso en el estómago inician su jornada diaria.

Al final del día, y a veces de la noche, simplemente regresan a sus casas a dormir unas cuantas horas para repetir la misma rutina al siguiente día.

Ana, Luz y Ángela, por ejemplo, son un caso aparte, pues se encuentran en el país con sus familias, o al menos parte de ellas; pero de cualquier forma no cuentan con la disponibilidad de tiempo necesaria para convivir lo suficiente con ellos, el trabajo los absorbe y es muy poco lo que pueden aprovechar para compartir juntos.

Casi todos tienen un día libre a la semana, aunque algunos otros, como Oliver... ninguno.

Los que tienen su día libre lo aprovechan casi siempre reuniéndose con sus paisanos, jugando al fútbol o a las cartas.

Otros en cambio se emborrachan, pues es esta una manifestación de la nostalgia frente a la lejanía de lo suyo. Lo que sí es seguro, es que prácticamente todos llaman a sus casas a confirmar el envío de dinero de esa semana y a preguntar “cómo están todos por allá?”.

La vida de un migrante indocumentado no puede ser armónica, porque tiene que vivir escondiéndose, limitándose por los suyos, ahorrando cada centavo para poder enviarlo a su hogar, que es cualquier lugar excepto aquel en el que se desenvuelve.

En los Estados Unidos el ritmo de vida es extremadamente diferente a lo que vivimos en nuestros países que son menos industrializados; el modelo económico ha hecho que la gente se inserte dentro de un círculo vicioso en el cual el principal objetivo es producir dinero.

Es por esto que muchos de los personajes de las crónicas han tenido que pasar por una innumerable cantidad de trabajos, como Ana y José, que buscaban siempre un mejor lugar, en el cual reciban un mejor salario o un mejor trato; otros, en cambio, prefieren aferrarse a sus trabajos por miedo a no encontrar uno mejor, aguantando malos tratos o explotación como Oliver y Kabir.

Pero existen algunos, como en el caso de Kwon, que no pudieron elegir en qué trabajar, que simplemente fueron introducidos en aquel sistema de producción que los convierte en máquinas al servicio de un patrón que se enriquece de la necesidad de sus trabajadores.

El trabajo de un “ilegal” por lo general es duro, y en su mayoría es sólo trabajo físico.

A un indocumentado no le ofrecen trabajo como administrador o como contador, mucho menos como periodista o publicista, los que se arriesgan a ir allá bajo esas condiciones son obligados indirectamente a trabajar como jardineros en las mansiones de los ricos, o como surtidores en los grandes locales comerciales, como empleadas domesticas o meseras, entre muchos otros oficios que los que están legales se rehúsan a hacer.

El abuso se manifiesta en el engaño, existen casos en los que el empleador se rehúsa a pagar al empleado, o lo engaña diciéndole que hará una cosa en un principio para luego obligarlo a hacer otra, como en el caso de Mikaela, que supuestamente iba a ser mesera y terminó entendiendo que aquel trabajo era para dama de compañía.

De cualquier manera, y desde cualquier ángulo que se aprecie esta situación, siempre terminará siendo un esfuerzo no reconocido por un país que sin migrantes no funciona.

4.1.3 Los imaginarios y la realidad, vivir para el ahorro.

La referencia que la mayoría de ecuatorianos tenemos de los Estados Unidos es que en ese país “se vive bien”, pues la mayoría de migrantes que tienen la facilidad de regresar han construido ese imaginario.

Aquel imaginario en el cual se viste ropa de marca, y se tiene la casa con piscina además del garaje para guardar el “Mustang” o el BMW convertible.

Pero esto no podría estar más separado de lo real, venden el sueño pero no garantizan que este se materialice algún día.

Muchos migrantes que vuelven a sus países pretenden tenerlo todo “allá” pero lo cierto es que no es así. Son muchos los que viven compartiendo la vivienda para ahorrar un poco de dinero, pues los arriendos son extremadamente caros, por ejemplo, una casa pequeña, con dos habitaciones y un baño puede llegar a costar entre los mil y dos mil dólares mensuales, es por esto que muchos eligen vivir subarrendando, lo cual vuelve muy mala la calidad de vida, ya que no se tiene más que un espacio para dormir (casi siempre en un colchón) y un estante para guardar las pocas pertenencias y el dinero.

Ese es el caso de Jorge, que vive en una cabina de tráiler compartiéndola con seis personas más para abaratar un poco el costo de la vida y enviarle el dinero a su madre enferma.

Si uno se da el lujo de rentarse un cuarto independiente, como Oliver y Enrique, el costo es de cerca de quinientos dólares mensuales, eso sí, compartiendo el baño.

En cuanto a la ropa y la comida, puedo decir que depende enteramente de la calidad, se puede conseguir ropa muy barata, hasta de menos de un dólar, pero de muy mala calidad.

En la comida sucede lo mismo, un almuerzo puede llegar a costar entre siete y doce dólares, pero si se busca algo más barato, por lo general la comida china, de muy mala calidad, se encuentra

hasta por tres dólares el plato, al igual que con la comida rápida, como en *Mc. Donald's*, que oferta un menú económico de un dólar cada ítem, al igual que aquí. Algunos como Kabir han llegado a enfermarse por alimentarse de esa manera, y como no tienen seguro médico no les queda de otra que aguantarse.

Hasta la movilización es complicada, en Nueva York el pasaje de bus y de Metro cuesta dos dólares con veinticinco centavos, y un taxi cobra alrededor de cincuenta centavos por cuadra, así que es evidente el alto costo de la vida.

En Montgomery, ni si quiera existe transporte público, para vivir ahí uno debe tener auto, y arriesgarse a que la policía lo detenga por no portar licencia ni seguro, o contar con un buen amigo que lo lleve, pues la posibilidad de caminar es nula debido a los climas extremos que azotan la ciudad, eso se evidencia en la historia de Marcela, que ni si quiera podía ir al hospital cuando entró en labor de parto.

Así que muchas veces no es más que una pantalla aquello que supuestamente viven los migrantes en el lejano “país de la abundancia”, que en lugar de ser un paraíso, para un indocumentado puede convertirse en un infierno.

No sienten a ese país como su hogar, más bien añoran salir de él, nadie quiere quedarse para siempre, a excepción de Edgar, que ya no tiene por quien regresar, pero todos solo esperan reunir lo suficiente para poder comprar el sueño americano en sus países natales.

4.1.4 Puntos comunes de los personajes

Gran parte de los personajes de las crónicas han llegado a los Estados Unidos solos, dejando ya sea a sus padres, hermanos, a sus esposos, y hasta a sus hijos.

Ana por ejemplo se reunió en los Estados Unidos con su hermana y después construyó un hogar con el hombre del que se enamoró, que lastimosamente también es indocumentado, pero al menos no está sola. Por su situación legal no pudieron casarse, pero sueñan con hacerlo en México, cuando regresen.

Oliver, en cambio, no tiene a nadie, vive completamente solo. En Ecuador dejó a sus padres y no quiere enamorarse porque no quiere tener nada que lo ate a aquel país del que quisiera salir lo antes posible.

Pero la soledad de la mayoría de ellos es evidente, José, Marco, Enrique y Edgar, manifiestan signos de depresión, al hablar transmiten su tristeza, su necesidad de encontrar a alguien con quien combatirla; esto los ha llevado varias veces a caer en vicios como el alcohol, lo cual pone en riesgo aún más alto su integridad, pues se vuelven más vulnerables a violar las leyes y a llamar la atención de la policía.

Muchos se mueven o se han movido constantemente de Estado, lo cual perjudica su estabilidad, lo hacen porque el trabajo comienza a escasear o porque la paranoia los hace pensar que pronto “la migra” los va a encontrar.

En Nueva York especialmente es muy difícil confiar en la gente, la mayoría de los personajes son desconfiados pese a la gran soledad que sienten, no consideran amigos a aquellos que les rodean pues están conscientes de la competencia que existe, y de que cada uno busca su propio beneficio. Pero algo que si es frecuente es que la gente se inclina por relacionarse con personas de su mismo país.

En realidad muy pocas veces se puede establecer un círculo social al ser indocumentado.

Estos personajes tienen miedo de muchas cosas, de enfermarse, de accidentarse, de perder sus trabajos, de ser denunciados, entre muchas otras cosas más, pues saben que en ese país son considerados “nadie” al no poseer papeles.

El principal miedo es la deportación, nadie quiere regresar con las manos vacías. Pero sobre todo las madres temen ser separadas de sus hijos que si son legales al haber nacido en suelo estadounidense, pues en caso de ser deportadas sus hijos deberán quedarse.

El paso del tiempo es otro temor, algunos han vivido ahí por varios años y aún siguen aplazando su fecha de regreso, Edgar y Kabir por ejemplo, están viviendo su vejez ahí, completamente solos y completamente anónimos.

En varios casos, son personas que llegaron jóvenes, y se quedaron atrapados en ese círculo vicioso, no pudieron acompañar a sus hijos al primer día de escuela, como Marcela, o no asistieron al velorio de su abuela, como Luz, o hasta quizás no conocen a sus sobrinos, nietos, etc.

Los recién llegados no tienen mucha esperanza de legalizarse, en especial por todo lo que está sucediendo en lo que respecta a migración, las nuevas leyes como las de Arizona les hacen sentir cada vez más acorralados.

Aplazan sus sueños para un futuro que supuestamente están comprando en el presente, no quieren regresar con las manos vacías a sus países porque saben que de ser así ya sería muy difícil regresar a los Estados Unidos, pues para muchos aquel viaje fue un autentico calvario y no quieren repetirlo. Además de que el costo es cada vez más alto.

La formación académica casi siempre es nula, la mayoría no cuenta con un título de bachillerato y mucho menos de tercer nivel, aunque cabe recalcar que muchos profesionales se han visto forzados a migrar a pesar de poseer un título universitario, pues la crisis económica y laboral que vivimos los países menos tecnológicos ha empujado a que busquen mejores días en lugares lejanos.

4.2 La importancia de la difusión

Una vez que se percibió toda esta situación, y que se pudo plasmar en palabras, lo más importante fue compartirla, poder hacer públicas aquellas historias que solían ser clandestinas, logrando así que otros vean a través de los ojos del investigador, para que de esta manera, valga la pena que aquellos personajes hayan contado su dura realidad.

La Secretaría Nacional del Migrante fue el medio a través del cual se pudo difundir este producto comunicativo, pues dicha Institución comparte los mismos intereses y objetivos que este trabajo.

4.2.1 Difusión a través de la SENAMI

“La Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), fue creada por Decreto Presidencial el 12 de marzo de 2007, es la entidad encargada de definir, coordinar y ejecutar la política integral del Estado ecuatoriano en materia migratoria encaminada al desarrollo humano de todos sus actores y de ofrecer atención a las personas migrantes.

Entre sus múltiples obligaciones está la de salvaguardar los derechos fundamentales de esta población.

La SENAMI también se encarga de propiciar el diálogo entre las instituciones oficiales, las organizaciones sociales y los múltiples actores involucrados en el hecho migratorio. Resultado de ello es el Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones.

La SENAMI cuenta con subsecretarías territoriales en Quito y Guayaquil, y cuatro representaciones en Nueva York, Caracas, Madrid y Milán³⁰, lo cual le facilita brindar ayuda a aquellos migrantes que se encuentran en situación irregular en países ajenos a los suyos, principalmente ecuatorianos.

La SENAMI es una institución pública que trabaja en pro de los derechos de los migrantes, siempre apegados a la Declaración Mundial de los Derechos Humanos.

Realiza constantes campañas para promover un mejor trato a nuestros compatriotas y a ciudadanos del mundo entero, que decidieron cambiar su lugar de residencia, emigrando de sus países en busca de una mejor calidad de vida.

4.2.2 Misión y Visión de la SENAMI

4.2.2.1 Visión

Contribuimos a la construcción de sociedades de origen y destino que garanticen los derechos y libertades para la movilidad humana y permanencia; que incorporen el potencial de las migraciones para el desarrollo humano y el buen vivir, así como la interculturalidad, inclusión y convivencia plenas. La SENAMI será parte activa de un

³⁰ SENAMI. Migración, Periodismo y Derechos Humanos. Cuenca. 2009. Pp.: 39.

*movimiento mundial dedicado a promover la ciudadanía universal y será reconocida por la coherencia de su política y acción pública.*³¹

4.2.2.2 Misión

*Propiciar el ejercicio pleno de los derechos de las personas migrantes y potenciar sus capacidades para el Buen Vivir; para ello ejerce la rectoría, planifica y gestiona la política migratoria ecuatoriana; dialoga y coordina con actores del hecho migratorio; y guarda coherencia en su acción pública inmigratoria con lo que exige para sus ciudadanos en el exterior.*³²

4.2.3 La plataforma virtual de la SENAMI

Una de las herramientas que la SENAMI utiliza para materializar su función en la sociedad es la plataforma virtual de la Institución. A ella tienen acceso más de dos mil personas cada día, y en ella pueden encontrar todo tipo de información relacionada con la condición de migrante y el fenómeno migratorio que ha azotado al país y la gran mayoría de naciones alrededor del mundo.

Además en esta plataforma virtual se puede tener acceso a una red social conformada por miles de usuarios que se encuentran interesados en compartir historias, datos y opiniones sobre migración; y que además pueden verse beneficiados con los cursos online y convenios que ofrece la Institución .

Semanalmente en ella se cuelgan artículos que narran la cotidianidad y las necesidades de nuestros migrantes, es por esto que la plataforma cuenta con secciones itinerantes que contienen artículos de interés social que se comparten y se difunden bajo el nombre de la Secretaría Nacional del Migrante.

La dirección web de esta plataforma es: *www.migranteecuatoriano.gov.ec*

³¹ <http://www.migranteecuatoriano.gov.ec/content/view/3134/543/> (fecha de acceso: 26 de septiembre de 2010)

³² *Ibíd.*

4.2.4 El proceso de difusión

La Secretaría Nacional del Migrante se mostró interesada en difundir este producto comunicativo en su plataforma virtual, así que gracias a la Coordinadora de la Unidad de Comunicación Social, Ana Dávila, se llegó a un acuerdo de corresponsalía, en el que yo me comprometí a enviarles todas las crónicas conforme las iba escribiendo.

De las dieciséis que escribí seleccionaron cinco, las cuales fueron publicadas junto con algunas de las fotografías también enviadas.

Cada semana se publicó una crónica en el espacio conocido como; “Cronista a la distancia”, en el cuál, además se explicaba quien era yo y que hacía en los Estados Unidos.

Este espacio fue diagramado por los diseñadores gráficos de la SENAMI.

Los encargados de corregir la redacción eran los miembros de la unidad de comunicación de la SENAMI, accedí a que se realizaran los cambios que ellos creyeran oportunos y necesarios, pues mi firma pasó a representar a la Institución.

El espacio se cerró al cabo de 6 semanas, durante las cuales fue visitado constantemente por miembros de la red social, además de otros usuarios que frecuentan la plataforma virtual con fines académicos, educativos, informativos y de entretenimiento.

Capítulo 5

Conclusiones

El producto final refleja los siguientes parámetros:

5.1 Este es un producto comunicativo escrito, basado en la experiencia personal y directa de un migrante indocumentado.- además de la narración de historias de vida de diferentes personas, provenientes de diferentes partes del mundo, que se encuentren en la misma situación de “ilegalidad” se puede conocer la experiencia de la realizadora, su propia historia y su análisis de lo vivido.

Los conocimientos recibidos a lo largo de la Carrera de Comunicación Social fueron de mucha ayuda, principalmente lo referente a Técnicas de Investigación, Redacción y Literatura; pues conformaron la base de herramientas con las que se construyó este producto y gracias a las cuales se tuvo la certeza de que pasos seguir y como superar los obstáculos, así como las configuración de nuevas ideas que alimentaron el contenido de este trabajo final, que sin duda alguna refleja el deseo de poner en práctica toda la teoría recibida en las aulas, con el fin de cumplir el rol del periodista en una sociedad que necesita con urgencia abrir los ojos ante los miles de detalles que tienden a pasan desapercibidos.

5.2 Las historias de vida.- Existe un sinfín de historias de vida que reflejan la dura realidad de los migrantes. Situaciones familiares, recuerdos, malos y buenos momentos, el viaje clandestino, etc.; todo esto refleja aquel giro que da la vida en el momento en que una persona decide migrar, dejando atrás lo que conoce para meterse en un mundo desconocido en el que no tiene otro remedio que adaptarse y tratar de encajar, lo cual casi nunca sucede, pues como todos los personajes han manifestado, directa o indirectamente, no hay lugar como el natal.

La mayoría de la gente desconoce el verdadero drama que encierra la migración irregular, aunque es verdad que existen trabajos, en su mayoría de periodistas, en los que se trata de acercar al público a lo que está detrás de toda la pantalla mediática que existe actualmente frente a esto, pero no considero que sea suficiente, se debe ir más allá esta situación cada vez

se vuelve más dura y más difícil de contrarrestar, es un cáncer que carcome a nuestra sociedad y la separa volviendo a sus partes cada vez más aisladas.

Los gobiernos no hacen nada al respecto, en especial los emisores de migrantes, se sientan de brazos cruzados a ver cómo se va su gente sin preocuparles todo lo que tienen que pasar, los receptores por otro lado son cada vez más duros en sus políticas, pretenden evitar que más gente ingrese a sus países y lo único que en realidad hacen es complicar más aun ese calvario.

5.3 La situación de los migrantes está llena de contrastes.- Fueron analizadas y narradas las historias de migrantes que llegaron de diferentes maneras a los Estados Unidos y desde diferentes lugares, algunos más cercanos y otros lejanos, pero todos pueden ser exaltados como sobrevivientes de una travesía sin igual, ya sea que hayan llegado por tierra o por mar, en un container o en un avión con un pasaporte falso; todos y cada uno, sin duda alguna y sin excepción, son héroes forzados a vivir en el anonimato.

Cada personaje decidió contribuir voluntariamente en la elaboración de esta tesis de grado, sabiendo que sus testimonios serían publicados y difundidos.

Decidieron colaborar principalmente con la finalidad de que otras personas piensen dos veces antes de migrar de forma irregular.

A través de las 16 historias narradas se puede entender cómo se desarrolla la cotidianidad de los migrantes indocumentados. Vivir en carne propia estas situaciones fue la mejor manera de entenderlas, y sobre todo de contarlas. Porque la única forma de conocer algo es acercándose, solo así se puede palpar la realidad sin caer en conjeturas, sólo así se puede forjar una posición concreta y una idea firme frente a un fenómeno social como el migratorio.

5.4 La incidencia de la “legalidad” en la vida de los migrantes indocumentados.- ellos muchas veces son forzados a llevar una vida clandestina, a cambiar de identidad y hasta a esconderse con tal de que la policía o la “migra” no los encuentre, pues saben que si esto sucede estarán condenados a la deportación, y en cuyo caso, todo el sacrificio de vivir en un país ajeno, además del abrumador viaje no habrá valido la pena.

La ilegalidad no puede ser aplicada bajo ninguna circunstancia en la definición de migrante indocumentado, pues ser ilegal implica ser un criminal y no puede ni debe catalogarse de esa manera a las personas que se movilizan fuera de sus países en busca de mejores días.

Esta definición atropella los Derechos Humanos, pues según ellos, cada persona tiene el derecho de elegir su lugar de residencia, sin que esto implique segregación, rechazo, maltrato, abuso o discriminación.

La condición de clandestinidad en la que viven millones de personas migrantes en las diferentes “superpotencias” del mundo no puede ofrecer una buena calidad de vida para ninguno de ellos, pues su propia existencia se ve negada al no poseer papeles que “legalicen” su permanencia en el lugar en el que residen.

5.5 El producto comunicativo fue difundido con éxito, pues al ser publicado en la plataforma virtual de la SENAMI, cientos de personas tuvieron acceso a él y lograron reconocerse dentro de este fenómeno social, que principalmente en estos días, ha suscitado hechos de notable importancia (como la masacre de Tamaulipas y la controversial ley 1070 de Arizona). Esta es una manera de visibilizar aquello que para muchos de nosotros ha sido invisible por mucho tiempo.

La difusión además generó un nexo entre la realizadora del trabajo y la principal institución del Estado Ecuatoriano en lo que respecta a migración, ya que la plataforma virtual de la SENAMI es la más visitada a nivel nacional en lo referente a este tema

5.6 **Las perspectivas de este estudio** apuntan a un mayor interés por entender lo que viven otras personas, más allá de nuestra propia realidad individual. Este estudio sugiere que la gente se interesa por aquello que pasa desapercibido muchas veces, por aquellos matices de nuestra sociedad que hacen la diferencia y que casi nunca son apreciados. Con este producto se demuestra la singularidad de lo pequeño, de lo ignorado, su belleza y su incalculable valor.

Bibliografía

Acosta, Alberto. Impacto de la migración: una lectura desde la experiencia ecuatoriana. UNICEF. Quito, 2006.

Burgos, César. Manual de redacción periodística. Quito, 2005.

Chacón Oscar. La disfuncional Ley de Inmigración de los EE.UU. de hoy. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito 2005.

Chambers Iain. Migración, cultura e identidad. Editorial Amorrato. Buenos Aires, 1995.

Clavijo, Alonso R. Un nuevo intento (Crónica). FLACSO sede Ecuador. Quito 2009.

De Diego, Álvaro. La cónica periodística: un género personal. Editorial Universitas. Madrid 2007.

Declaración Universal de Derechos Humanos.

Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de Nueva España. Editorial Austral. Madrid 1992.

Domínguez Luis Adolfo. El diálogo y la crónica. Editorial Trillas. México, 1987.

Erazo, Víctor Hugo. Emigrar o Perecer. Editorial el Conejo. Quito. 2005.

Escudero, Lorena. Migración, Periodismo y Derechos Humanos. SENAMI. 2009.

Gargurevich, Juan. Géneros Periodísticos. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1989.

Gonzales Eduardo, “Con todo y triques”. Universidad de Guadalajara. México 2008.

Guerrero, Patricio. La Cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Editorial Abya Yala. Quito, 2002.

Rodríguez, Hernán. Redacción Periodística, tratado práctico. CIESPAL. Quito 1988.

Salazar Richard, Serrano Alexandra, Peña María Caridad. Migración, mitos, propuestas y desafíos. Editorial Esuqel. Quito, 2007.

Salazar, Richard. Migración: Mitos, propuestas y desafíos. Editorial Esquel. Quito. 2007.

Sartori, Giovanni. La sociedad Multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Editorial Taurus. Madrid, 2001.

SENAMI. Migración, Periodismo y Derechos Humanos. Cuenca. 2009.

Solfrini, Giuseppe. Tendencias y efectos de la migración en el Ecuador: características de la nueva ola migratoria. ALISEI. Quito. 2007.

Vallejo, Raúl. Manual de escritura académica. Corporación Editora Nacional. Quito. 2006.

Vera, Julio. Leyes migratorias después del 11 de septiembre. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. 2005.

Vivaldi, Martín. Géneros Periodísticos. Editorial Paraninfo. Madrid. 1993.

Internet:

http://enciclopedia.us.es/index.php/Alabama_%28Estados_Unidos_de_Am%C3%A9rica%29
(fecha de acceso: 3 de febrero de 2010)

<http://internacional.universia.net/eeuu/ciudades/new-york/index.htm> (fecha de acceso: 3 de febrero de 2010)

http://www.votoenblanco.com/El-pensador-Sartori-propone-mecanismos-de-defensa-frente-a-la-inmigracion-agresiva_a1493.html (fecha de acceso: 2 de febrero de 2010)

<http://www.senami.gov.ec/>

<http://www.migranteecuadoriano.gov.ec/content/view/3134/543/> (fecha de acceso: 26 de septiembre de 2010)

<http://literafa.obolog.com/cronica-periodistica-86826> (fecha de acceso: 11 de Octubre de 2010)

Anexo 1:

Publicaciones

Con la vida en la maleta



Usario ***** Recordar

Entrar

[¿Recuperar clave?](#) [Regístrate aquí](#)

Ángela tomó la decisión de casarse a los 22 años. Tuvo tres hijos, y cuando crecieron, resolvió junto con su esposo, migrar. A pesar de que su situación económica era buena, se dejaron llevar por lo que habían escuchado sobre la calidad de vida y los sueldos americanos. Esos grandes mitos. Las dos niñas mayores tenían 7 y 8 años y el menor apenas tenía 2. Consiguieron una visa de turista con el pretexto de que viajaban a Disney World, pero una vez ahí se quedaron. Compraron un auto, alquilaron un apartamento y ahorraron una buena cantidad de dinero, así que a los 6 años de vivir en el país de la abundancia, decidieron regresar.



Al llegar al Ecuador, su visa quedó automáticamente negada de por vida, por haber permanecido en los Estados Unidos durante más tiempo del otorgado en el documento. Al poco tiempo de estar en el país compraron una casa, un auto nuevo e inscribieron a sus hijos en colegios prestigiosos. Ofrecieron innumerables fiestas para sus amigos y familiares; esto ocasionó que al año de haber llegado el dinero se terminara.

La crisis económica azotó al país, no había empleo y ni Ángela ni su esposo tenían en que ocuparse. Vendieron la casa y todo lo que tenían, pero el dinero no duraba.

Otra vez decidieron migrar, esta vez a España. Ahora ya no llevaron a sus hijos, los dejaron al cuidado de su abuela materna, con la promesa de que enviarían el dinero para su manutención.

Después de dos años de vivir en España, este país ya no resultaba una fuente de empleo rentable. Hubo un boom migratorio que ocupó las plazas de trabajo por completo y bajó los sueldos, pues la mano de obra era cada vez más barata.

Gracias a sus amigos contactaron a un hombre que les vendió una identidad falsa, con la cual pudieron salir de España, con nacionalidad española, para así poder entrar nuevamente a los Estados Unidos. Esta vez ya no era tan fácil como antes, pues en el país del norte también se había incrementado el número de migrantes en busca de mejores días. El trabajo ya no era tan bien pagado y aquella identificación falsa quedó inservible una vez que entraron al país, así que tuvieron que buscar un empleo en la condición de indocumentados.

Ángela trabajó en una fábrica de esponjas y su esposo en un restaurante como mesero. Esta vez les era muy difícil ahorrar y ya habían pasado varios años desde que dejaron Ecuador.

continúa



Sus hijas ya necesitaban dinero para la universidad y no les era posible costear la pensión de ambas. Lucía la mayor, decidió viajar a los Estados Unidos también ella tuvo suerte, pues una de sus primas tenía visa de turista y viajó con su pasaporte, eran muy parecidas físicamente, y Migración no lo notó. Cabe recalcar que esto sucedió antes del atentado del 11 de septiembre, así que la seguridad en los aeropuertos no estaba reforzada al punto que lo está hoy.

Fue muy emotivo el encuentro de Lucía con sus padres, cuatro años sin verla parecían haberla cambiado por completo. La llevaron a su casa sintiendo la paz de tener cerca por lo menos una parte de lo que se quedó. Al siguiente día enviaron de regreso el pasaporte para Ecuador, pues un oficial de Migración ofreció sellar el retorno a cambio de 70 dólares.



Pasaron seis años más y Ángela siempre deseaba volver, pero esto al parecer, no era posible. No podían ahorrar como lo hicieron la primera vez que migraron, sus sueldos eran suficientes tan sólo para solventar sus propias vidas y no estaban dispuestos a regresar con las manos vacías.

Además, sabían que si regresaban jamás podrían volver legalmente ni a Estados Unidos ni a España, que para ese momento, ya había empezado a exigir visa a los ecuatorianos. Tenían miedo de que les sucediera lo mismo de la vez pasada.

En total han transcurrido diez años desde que Ángela dejó a sus hijos en Ecuador. Los dos que se quedaron ahora tienen 26 y 20 años, ambos ya tienen hijos.

No se puede luchar contra el destino, y quizás el de Ángela es volver a su país. Hace 4 meses su esposo fue encontrado por Migración y deportado, después de haber pasado un tiempo en la carcel.

Aquel hecho la empujó a fijar su fecha de retorno. Al verse sin él sintió que nada tenía sentido y compró un boleto de avión para su país, consciente de que ya no podrá regresar, o al menos no como lo hizo antes, en un avión.

Ahora le espera el reencuentro con sus hijos y sus nietos que aun no conoce. Este domingo será el día de su retorno, aplazado por diez años. Ángela espera que ésta sea la última vez.

La próxima semana la historia de Enrique...

WebContent-

viernes, 04 de junio de 2010 a las 13:47

Esta entrada fue publicada el viernes, 04 de junio de 2010 a las 13:47. Ud puede hacer seguimiento de cualquier comentario a esta entrada a través del canal RSS 2.0. Ud puede dejar un Comentario.

Vistas: 44

Comentarios de usuarios (0)

Sólo los usuarios registrados pueden comentar un artículo. Por favor, haz login o regístrate.

Ningún comentario guardado

mXcomment 1.0.6 © 2007-2010 - [viajatic.fr](http://www.viajatic.fr)
License Creative Commons - Some rights reserved

< Anterior

RESULTADOS SENAM 2009

PLAN BIENVENIDA A CASA EN CIFRAS



Secretaría Nacional del Migrante

Informativos

- Declaración IX Conferencia Sudamericana sobre Migraciones
- Nueva Constitución del Ecuador
- Migración y la Constitución
- Folleto Senam (5.25 MB)

Miembros de la red

- 7988 registrados
- 14 esta semana
- 145 este mes

Páginas Vistas

1 1 6 9 2 5 9
9

Estadísticas

Hoy	1129
Ayer	4584
Esta semana	5713
Este mes	66094
Todos	1983459



Facebook



Twitter



Radio Pública



Agenda Cultural



Comunidades Ecuatorianas



Videos



Televisión Pública



BNE



Flickr

Enrique- Sin seguro



Usuario Recordar

Entrar

[¿Recuperar clave?](#) [Regístrate aquí](#)

Hoy recibí una llamada a las 11 am, lo cual me extrañó muchísimo, pues todavía no conozco a mucha gente en esta ciudad. De todas formas, al contestar me di cuenta de que era Enrique, un compañero del trabajo. Su voz sonaba serena, pero yo sabía que algo andaba mal. Él casi nunca me llama y menos a esa hora, pues trabaja de 9 de la mañana a 10 de la noche. En seguida le pregunté si pasó algo, y él con un tono de resignación me dijo "me corte el dedo, ¿me puedes hacer un favor, tú hablas inglés?". Le respondí que sí, un poco y que con gusto le ayudaría en lo que necesitara. Me alarmé y le pregunté qué tan grave era y él me respondió que de eso mismo se trataba el favor, pues la hemorragia no paraba. Se había hecho un corte bastante grande y necesitaba un doctor,



pero al no hablar Inglés me necesitaba como traductora. Su patrón, mexicano, le dijo que podía salir del trabajo para que lo atendieran en algún lugar, pues conocía su condición de indocumentado y sabía que sin seguro social sería difícil ayudarlo. Cuando llegó a mi casa, me di cuenta de que tenía varias servilletas tapándole la herida y la sangre estaba a punto de traspasar el papel. Le revisé y sentí algo horrible en el estomago, se había cortado una cuarta parte del dedo pulgar. Le propuse que fuéramos a un hospital pero él respondió negativamente, sabía que al ser una emergencia lo atenderían, pero le pedirían su seguro y la cuenta sería exorbitante. Enrique no tenía el dinero para pagarlo. Entonces, le pregunté qué podía hacer para ayudarlo, pues yo no podía arriesgarme a curar esa herida, él me pidió que le ayudara a buscar un doctor que le cobrara en efectivo sin tener que ir a un hospital. Llamamos a mi hermana y ella nos habló de una pequeña clínica en la que no piden seguro social ni médico para atender a los pacientes, y la cuenta no sería tan grande como en un hospital. Entre los dos apenas reunimos 190 dólares. En seguida salimos para allá, ventajosamente estaba cerca. Enrique sangraba tanto que ya no podía manejar, así que me arriesgué a tomar el volante y llegamos.

La recepcionista nos solicitó que llenáramos un formulario pero al decirle que no teníamos un seguro social ni médico nos dijo que tan sólo escribiríamos el nombre, la dirección y el teléfono del paciente; y que el cobro sería en efectivo. Nos pidió que nos sentáramos a esperar mientras nos atendían, lo cual no tomó mucho tiempo. Cuando llamaron a Enrique por su nombre le solicitamos a la enfermera que me dejara pasar también para poder traducir. Ella aceptó. La enfermera era de origen Hindú, su trato fue excelente. Cuando revisó la herida nos preguntó dónde estaba el pedazo de dedo que faltaba, pues necesitaba ponerlo en su lugar para que se cicatrice, Enrique no sabía a dónde había ido a parar. Ella decidió sacar una radiografía pues al parecer el cuchillo había tocado el hueso...

continúa



Cuando salió con la radiografía en la mano nos dio muy buenas noticias, pues el hueso estaba intacto, pero Enrique de hecho había perdido una parte de su dedo que jamás volverá a regenerarse. Lo revisó un médico, de origen estadounidense, y realizó la curación con varios medicamentos. Insistió en que Enrique no trabajara al menos por una semana. Pagamos la cuenta, 130 dólares y salimos del lugar. Al regresar a casa le pregunté cómo se sentía y si no le causaría problemas en el trabajo el tener que faltar por una semana. "Ni le voy a decir al jefe, si falto me corren", respondió él. Yo le insistí en que debía descansar pero él dijo que al siguiente día tendría que volver al trabajo sea como sea.



Y así fue, Enrique no tuvo otra elección que ir a su trabajo, no puede darse el lujo de perderlo porque aquí no tiene a nadie que lo ayude, depende enteramente de sí mismo. Vive alquilando un cuarto en la casa de una familia hondureña, no tiene hermanos, primos ni ningún tipo de familiares aquí. Él se vino por amor. Decidió seguir a su novia que tomó la decisión de venir en busca de su mamá, ambos cruzaron el desierto caminando durante 4 días. Una vez aquí, tristemente terminaron y cada uno tomó su rumbo. Él está solo y lleva aquí apenas 11 meses.

Continuará...

Web Content-

lunes, 14 de junio de 2010 a las 13:04

Esta entrada fue publicada el lunes, 14 de junio de 2010 a las 13:04. Ud puede hacer seguimiento de cualquier comentario a esta

entrada a través del canal RSS 2.0. Ud puede dejar un Comentario.

Vistas: 14

Comentarios de usuarios (0)

Sólo los usuarios registrados pueden comentar un artículo. Por favor, haz login o regístrate.

Ningún comentario guardado

mXcomment 1.0.8 © 2007-2010 - visualnic.fr
License Creative Commons - Some rights reserved

Siguiente >

RESULTADOS SENAMI 2009

PLAN BIENVENIDA A CASA EN
OFRAS



Secretaría Nacional
del Migrante

Informativos

- Declaración X Conferencia Sudamericana sobre Migraciones
- Nueva Constitución del Ecuador
- Migración y la Constitución
- Folleto Senami (5.25 MB)

Miembros de la red

- 7988 registrados
- 14 esta semana
- 145 este mes

Páginas Vistas

1 1 6 9 2 6 1
9

Estadísticas

Hoy	1147
Ayer	4584
Esta semana	5731
Este mes	66112
Todas	1963478



Facebook



Twitter



RADIO PÚBLICA



Agenda Cultural



Comunidades Ecuatorianas



YouTube Videos



Television Pública



BNE



Flickr

Soy peruano



Usuario Recordar

Entrar

[¿Recuperar clave?](#) [Regístrate aquí](#)

Moy empecé a trabajar desde las 4 am. Apenas entré al restaurante, me di cuenta que sería una tarde de fútbol al ver a 7 mexicanos sentados en la barra tomando cerveza y comentando sobre quién sería el campeón. Se jugaba el clásico de México, Chivas - América. Cuando comenzó el encuentro, en seguida noté que uno de ellos no parecía muy interesado en el partido, lo cual me sorprendió. Me acerqué y le pregunté el por qué de su desinterés, y él con apenas dos palabras resolvió mi inquietud, con una abierta sonrisa, dijo: soy peruano. Enseguida me interesó su historia, le dije que soy ecuatoriana y le pregunté cómo había llegado hasta este país.



Empezó por contarme que en el año de 1990 dejó a sus padres y hermanos en el Perú, ya que logró contactar a un coyotero, que en aquel tiempo le cobró 3000 dólares para traerlo de "mojado". Recuerda haber viajado apenas con una maleta, a pesar de que en el desierto todo se pierde, pues en primera instancia, Pedro abordó un avión que lo transportó hasta Guatemala, por lo que hubiera sido muy sospechoso que viajara sin equipaje. Sus padres muy entristecidos lo despidieron en el aeropuerto, con su única maleta y sus recién cumplidos 18 años.

Una vez que estuvo en la sala de pre embarque un hombre se le acercó y le dijo que debería seguirlo a donde él fuera; pero siempre con discreción y aparentando no conocerlo. Le mostró a otros cinco hombres que también tenían su mismo destino final y le recalcó que debía pretender no conocer ni saber nada de ninguno, esto lo dijo con muchísima seriedad.

Cuando llegaron a Guatemala, Pedro se dio cuenta de que el coyotero se subió a un taxi y asumió que él también debía subirse a uno y pedir que lo siguiera, pero se percató de que uno de los cinco hombres de su grupo aún no había salido porque estaba siendo interrogado por la policía. El decidió ayudarlo, a pesar de las estrictas órdenes del coyotero sobre no hablarse entre ellos. Se acercó y les dijo a los policías que él era el asistente de aquel hombre al que estaban interrogando, y que era muy urgente que saliera de prisa, porque de lo contrario perdería la junta de inversionistas para la cual habían viajado.

Increiblemente los policías le creyeron y lo dejaron ir. Apresurados salieron sin tomar ni si quiera sus maletas, subieron a un taxi, y a unas pocas cuadras, encontraron al coyotero que los estaba esperando. Se alojaron en un hotel barato y pasaron ahí la noche.

Al día siguiente emprendieron el viaje por tierra, fueron llevados hasta una estación de autobús en la que les entregaron identificaciones falsas, con sus fotografías, pero con otros nombres y en las cuales constaba que eran ciudadanos mexicanos.

El viaje hasta México tomó varias horas, en la frontera no hubo mayor control, recuerda que tan solo subieron al autobús unos cuantos oficiales de migración, revisaron las identificaciones y se bajaron.

Chat

amame

Envío de Menaje de Casa y equipo de trabajo

BNF
BANCO NACIONAL DE FOMENTO

Encuesta a la POBLACIÓN Ecuatoriana Retornante

Después de eso, Pedro cuenta que vinieron interminables horas de viaje en autobús hasta atravesar todo el país, pudieron ser entre cuatro y cinco días continuos, era primordial no parar para llegar lo antes posible al desierto de Arizona. Les habían explicado en Perú que existían dos posibilidades de cruzar la frontera, la una era caminar por el desierto, y la otra era que lleguen a tiempo para ser embarcados en un camión de alimentos, cuyo conductor tenía un pacto con algunos oficiales americanos de migración, a los cuales les pagaba una mensualidad a cambio de que lo dejaran pasar sin registrar el camión.

Es por eso que debían llevar en efectivo 200 dólares más en caso de que tuvieran la suerte de encontrar al camionero.



Esa era también la razón para apresurar tanto el viaje, pues todos preferían pagar los 200 a cambio de no tener que caminar por aquel desierto del que tantos no salían vivos.

Pedro cuenta que lo que más ansiaba era que el coyotero les diera la noticia de que el camión estaba disponible para llevarlos, y así fue. Cuando llegaron a un pequeño pueblo fronterizo, los embarcaron en el camión frigorífico y atravesaron la codiciada frontera, uno por uno fueron pagando mientras bajaban del camión. El coyotero jamás se subió al camión, lo que les dijo fue que desde México se regresaría a Perú en un avión para traer a otro grupo.

Pedro corrió con suerte, después consiguió trabajo y se instaló en este país. Ya son 20 años desde que llegó aquí.

Se casó con una portorriqueña, por lo que legalizó su permanencia en los Estados Unidos. Ahora tiene sus papeles en regla y puede ir y venir de Perú cuando quiera, pero jamás olvidará el largo viaje que lo trajo hasta aquí la primera vez.

Ya va a acabarse el partido, y Chivas va ganando; Pedro terminó su vaso de cerveza, aunque su historia como migrante quizás nunca termine.

Continuará...

Web Content-

lunes, 12 de julio de 2010 a las 12:03

Esta entrada fue publicada el lunes, 12 de julio de 2010 a las 12:03. Ud puede hacer seguimiento de cualquier comentario a esta entrada a través del canal [RSS 2.0](#). Ud puede dejar un [Comentario](#).

Vistas: 30

Comentarios de usuarios (0)

Sólo los usuarios registrados pueden comentar un artículo. Por favor, haz login o regístrate.

Ningún comentario guardado

mXcomment 1.0.8 © 2007-2010 - [visualbinic.fr](#)
License [Creative Commons](#) - Some rights reserved

[Siguiente >](#)

RESULTADOS SENAMI 2009

PLAN BIENVENIDA A CASA EN URUGUAY



Secretaría Nacional del Migrante

Informativos

- Declaración IX Conferencia Sudamericana sobre Migraciones
- Nueva Constitución del Ecuador
- Migración y la Constitución
- Folleto Senami (5.25 MB)

Miembros de la red

- 8338 registrados
- 57 esta semana
- 204 este mes

Páginas Vistas

1 1 9 3 3 6 2
4

Estadísticas

	Hoy	2224
	Ayer	4221
	Esta semana	30683
	Este mes	86934
	Todos	2129543



Comunidades Ecuatorianas



Twitter



Flickr



Televisión Pública



Radio Pública



Videos



Facebook



BNF



Agenda Cultural

Usuario Recordar
Entrar

[¿Recuperar clave?](#) [Regístrate aquí](#)

María León, una joven que viajó a Estados Unidos a trabajar, se adentró en el mundo de los migrantes para palparlo de cerca y compartió a través de historias que hablan de sueños, esfuerzos y nostalgias. Estas son los relatos de quienes caminaron y caminaron para encontrar su lugar lejos de casa.

Esta semana el relato de Jorge el Primer Cocinero

Jorge tiene libres los martes, igual que yo, trabaja como tercer cocinero en un restaurante. Ahora es trabajo, siempre recuerdo que es demasiado spotador, hay días en los que debe cumplir turnos de 12 horas ganando tan solo el salario básico.

Mientras Jorge y yo caminamos por un centro comercial, me cuenta sobre cómo llegó hasta Estados Unidos, a este país desconocido en el que "se pasa el tiempo volando". Han pasado ya tres años desde su llegada y las ganas de regresar a su tierra nunca se han ido.

Su rostro cambia con cada frase, a veces parece contento y otras veces un poco cansado pero sus ojos brillan siempre cuando habla del por qué decidió migrar.



Indudablemente su motivo es su "astucísima madre" como él la llama. Ella padece de insuficiencia renal y en su natal México es demasiado caro tratarla, así que Jorge cruzó la frontera para poder costear el tratamiento que requiere con urgencia.

Con un resago de tristeza, recuerda que cuando tenía 16 años su padre se fue de la casa con otra mujer. Pero Jorge no parece guardarle rencor, conserva pocos recuerdos de aquel hombre que decidió marcharse lejos y jamás volver a contactarse, ni con él ni con su madre.

Al ser hijo único, debió cargar con la responsabilidad de su hogar. La carga fue aún más pesada a los pocos meses de que su padre se alejara, pues se enteró de la enfermedad de su mamá.

Se vio forzado a dejar los estudios y consiguió un trabajo en una fábrica de sopa. Con lo que ganaba, apenas podía cubrir los gastos que cada vez eran mayores, ya que su madre padece un caso crónico.

Jorge recuerda esos momentos con mucho dolor "eso no es lo que un muchacho debería vivir a sus 16 años", dice con el rostro cubierto de nostalgia. Él jamás pudo salir a comer con sus amigos, ir al cine, o a una fiesta, él no pudo vivir lo que viven otros jóvenes.

Pidió un préstamo al chulquero de su pueblo para poder pagar al coyotero que lo trajo. Jorge decidió convertir en su máximo sueño la salud de su madre.

Hoy, él quiere comprarle un vestido "pa' que se vea chula y le mande una foto", así que mientras caminamos en su búsqueda sonríe contentísimo lo que pasó el día en que llegó. Recuerda que sentía mucha ansiedad y nada de miedo, su objetivo era solamente llegar.

En un principio, debía cruzar por el desierto, pero apenas estaban llegando hubo una redada y todos salieron corriendo en diferentes direcciones.

Jorge no se despegó del coyotero, así que éste tomó la decisión de llevar al grupo de 9 personas que quedaban cerca del Rio Bravo, que era lo más seguro en ese momento.



Cronista a la distancia

Conoce las historias de quienes se atrevieron a cruzar la frontera en busca del sueño americano.



La corriente no estaba muy fuerte pero el agua les llegaba casi hasta la altura del codo, solo llevaban consigo lo que trían puesto y eso facilitó, en cierta forma, el recorrido.

Una vez que cruzaron el río caminaron por el bosque alrededor de 4 horas hasta llegar a un pequeño pueblo norteamericano, en el que comieron y finalmente se separaron.

Se hizo muy amigo de otro muchacho que venía en el grupo, quien le propuso viajar hasta Montgomery, la ciudad en la que vive actualmente y compartir una vivienda con sus dos hermanos y algunos amigos que lo esperaban. Jorge aceptó sin pensarlo, pues se conocía a nadie más en este lado de la frontera.



Sonríe cuando habla de sus compañeros de vivienda, son siete y todos comparten un tráiler por el que pagan 700 dólares mensuales, es decir, "le toca de a 100 a cada uno".

Ha trabajado en el mismo lugar durante todo el tiempo que ha permanecido aquí, empezó como lavaplatos y después fue ascendido hasta llegar a su actual cargo.

Aquí se descubrió gay, y tiene miedo de volver, pero también de estar en este país. El temor acá es por no tener documentos, de allí le asusta la sociedad machista y conservadora.

Después de dar varias vueltas, por fin Jorge y yo encontramos el vestido que buscábamos para su madre. Eso le marcó una sonrisa en el rostro, y, es que, lo que más quiere es tenerla sana y contenta. Eso le basta para despertarse cada mañana y salir a trabajar, así quizás se convierta en el primer cocinero, algún día.

Continuará...

Web Content

martes, 27 de abril de 2010 a las 13:39

Esta entrada fue publicada el martes, 27 de abril de 2010 a las 13:39. Uo puede hacer seguimiento de cualquier comentario a esta entrada a través de la funcionalidad RSS 2.0. Uo puede dejar un comentario.

VIRAR 147

Comentarios de usuarios (1)

Enviado por MARETE7

@100,01 de mayo de 2010 a las 18:41, IP 186.4260.239, Registrado

MIOPINION

El artículo es genial, Karla León es una excelente periodista, por medio de esta historia creo que nos da una pauta para que nosotros (jóvenes universitarios) seamos capaces de comprender mejor la realidad que viven los inmigrantes en países como EUA, e incentive mos para hacer las cosas de manera distinta, creando fuentes de trabajo en nuestro propio país apuntando a lo nuestro, para que casos como el de Jorge sean diferentes y ya no tengan la necesidad de optar por viajar bajo esas condiciones. Karla tu trabajo es increíble y espero ver más crónicas publicadas y escritas por ti.

Saludos
Marco Gordón

do los usuarios registrados pueden comentar un artículo. Por favor, [haz login](#) o [regístrate](#).

document 1.0.0 ©2007-2010 - vladim.fr
Licencia Creative Commons - Some rights reserved

RESULTADOS DE UNA MARCHA

PLAN DE VIVIENDA EN LA CASA DE
FRAS



Secretaría Nacional
del Mirante

Informativos

- Declaración (X) Conferencia a
Ecuador sobre Migraciones
- Nueva Constitución de Ecuador
- Migración y la Constitución
- Folleto Senam (6.16 v0)

Miembros de la red

- 740 Registrados
- 16 esta semana
- 21 este mes

Páginas Vistas

1 1 0 3 0 0 2

Estadísticas

Hoy	211
Ayer	260
Esta semana	211
Este mes	1004
Todos	176013

Anexo 2:

Fotografías



Pie de foto: Jorge, el primer cocinero



Pie de foto: cinco años más de sueños... desde la cárcel



Pie de foto: migrar a los sesenta años



Pie de foto: Sin seguro



Pie de foto: Ana llegó por el desierto



Pie de foto: La casa en Venezuela



Pie de foto: Entre el cuartel y la frontera



Pie de foto: Llueve sobre mojado



Pie de foto: Lluve sobre mojado



Pie de foto: Un sótano de Nueva York



Pie de foto: No puede llamar a la policía



Pie de foto: el bebé tenía que nacer aquí